

Garel
JUNIO 1946







LUCINDA LAMBERTINA VENEZOLANI

DOR lo limitado de su extensión, toda revista traduce la necesidad de documentación en síntesis. Debe representar de manera fiel y no precipitada el alcance mental de su época, sin menosprecio de valores pretérritos ni rechazo de los que se inician.

Las revistas de índole cultural tienen grande compromiso y mayor responsabilidad, puesto que su definida seriedad implica el brindar siempre a sus lectores un reflejo exacto del verdadero sentir intelectual de la nación. Sus páginas habráran de literatura, arte y ciencia, y dentro de estos amplios y secundarios capítulos es necesario abordar historia, folclore, poesía, economía, industria, ya que por todos esos caminos se encuentra a la nacionalidad, nutrida en horas diversas del esfuerzo común.

Es necesario tener una orientación y responder a un principio. Ir siempre más allá del diario afán, logrando calidad a base de superación. Valorar cada página en su justo significado y reconocer la precisión de su alcance.

Hoy, "El Faro" lanza su octavo año de labores. Atrás el camino ininterrumpido; por recorrer la esperanza nacida en las anteriores consideraciones, y para cuyo desarrollo empeñamos nuestra aficiónamiento a escritores y artistas.

Reciban nuestros colegas de prensa, del interior y exterior del país, palabras de muy sincera cordialidad profesional; reciban también los lectores de nuestros 40.000 ejemplares saldo esfusivo y certeza de honestidad en la palabra a ellos ofrecida.



Jarol



ELOGIO AL ZAMURO

VIAJANDO yo por Arica y por Iquique he visto volar muy cerca los joleas o gallinazos como así los llamaron. Por una de esas coincidencias o extravagancias del destino, estando en la puerta del hotel "Bolívar", de la capital peruana, he visto parado en la cabeza del general San Martín, en su magnífica estatua ecuestre, un jole. Otros revoloteaban sobre la masa de bronce, mientras el que ocupaba el lugar principal se sentía cómodo y se alisaba en el metal el astillado plato.

Luego los vi por todas partes, manchando el cielo con sus alas oscuras y desplegadas. Pero hay algo de diferencia con el zamuro, animal astuto, vividor en demasia, que saca partido de todo y que ninguno puede obtener una simple merced de él, ni después de muerto.

En nuestro jugar infantil en La Pudora, San Bernardino, el cementerio de los Hijos de Dios, apostábamos con los compañeros ya consagrados como contrincantes, y les decíamos a los demás quién con deudas de ser el primero:

*"Casi vuelva con la marimbra
que me enseñe un zamuro..."*

Es decir que la risa, forzada y anojadiza, era para buscar rápidamente por el cielo al bravo comillón de barria el vuelo lento, pausado y sostenido en el aire de uno de esos pájaros negros. Por lo regular aparecía enseñigüe; pero si no lográbamos dar con alguno, perdíamos y teníamos que partir con el ganador de la apuesta la

mitad de lo que estábamos comiendo...

Desde entonces le tengo simpatía al pájaro buscador de la vida, de oficio extraordinario, de pico de acero, que limpia de su carne todos los desechos que encuentra, muy útil en los saledores, curiembres, frigoríficos y casas particulares.

Pájaro útil, inconfundible, multitudinario, que prefiere la libertad, aunque puede vivir en cautiverio, como lo he visto en el Zoo de Buenos Aires, para recordarme aquél dulce e inquieto apostar mirando el cielo espaciable, hermosamente azul, de aquella Caracas, que dejé dormida sobre su valle de esmeralda.

Los años han corrido, nadie puede negarlo. Han corrido como el agua que se llevaba debajo de los puentes nuestros barcos de papel, hechos con diarios. Ahora nos separa el Río de la Plata, mientras quedamos en esta cosmopolis del sur, que me ha dado hogar y años; el océano Atlántico y el mar Caribe que lame con lengua de perro las costas venezolanas, se unen para alejarme de aquel puente del Guanabano, de las luces del lirano Aguirre que velamos al guardacer y de aquellas rosas que elevaban sus lenguas de fuego entre los resecos conucos.... Yo no sé si mis ojos volverán a ver zamuros en el cielo tutelar y azul de mi Caracas y si me encontraré con los compañeros con los cuales jugábamos a los metros, la melcocha mordisqueada, el bolillo de cambur o el inquiche, al tener que descubrir en la bóveda celeste el vuelo alto, huracán y personal del clásico zamuro....

En el Zoo de Buenos Aires he visto de nuevo los zamuros, que son huéspedes de una enorme jaula que reúne a águilas y cóndores y otras aves de rapina. Son aquí tan venezolanos como siempre: altivos, audaces y dueños de su voluntad. Vuelan a lo más alto y son respaldados por los enormes cóndores andinos. Bajan a comer, a hacer respelar su propiedad y vuelven a su silencioso retiro, moviendo sus púrpuras adormilados para enseñar sus ojos de acero, enigmáticos, que tienen frialdad de cumbre y amenaza de veníslquero....

El zamuro, en sí, es ave digna de ser cuidada por su voracidad necrófila. Arisan con cuada carroña encuentran y evita así plagas.

Es visto así, un símbolo de angustia humana. Pero tiene otros méritos que he señalado y el principal el de hacerse respelar en sus derechos de comilon que siempre está dispuesto a sentarse a la buena mesa. Algo representa esto entre nosotros los humanos. Lo pienso yo y que lo digan otros....

Viudas de la ENCICLOPEDIA

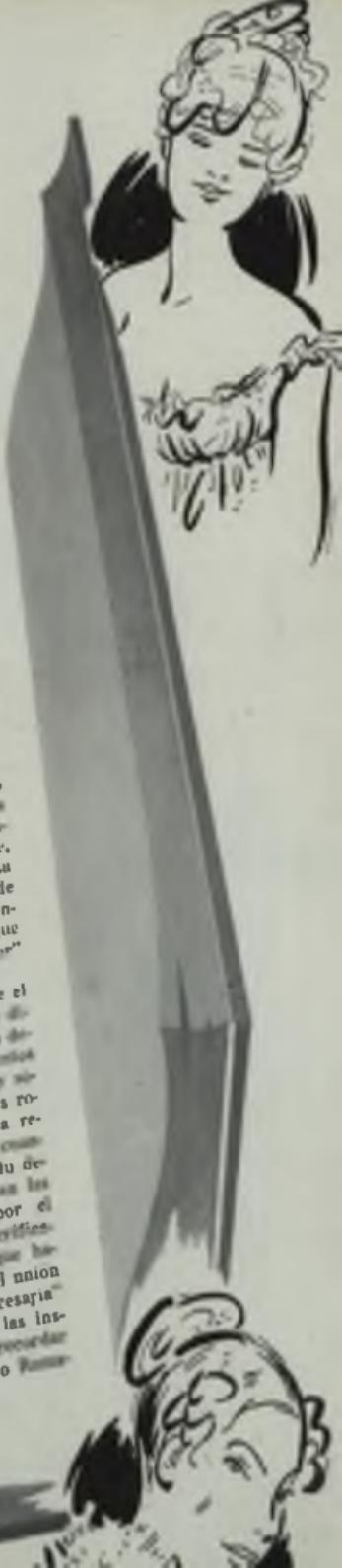
POR ANTONIO RETES

El tema me sirve de manera especial. Hace algún tiempo grabé en un libro titulado "Las viudas de Cícerón", analizar pasiones de "viudas" y homenajear, en el justo momento en que dejaban "de ser viudas" para ser de nuevo mujeres casadas. Tal posición de nuevas mujeres es estudio de las "nuevas viudas"—el se a estar hoy respaldada por un libro curioso publicado hace un tiempo por el notable poeta y escritor francés Anatole de Monzie. El encuadre de la legislación aportado en esta ocasión resulta por lo demás interesante y didáctico. En el problema de las "viudas" la historia es tan rica como el tiempo. La viudez femenina ha constituido para los hombres una obsesión reiterada y "milenaria" que no ha tenido la fuerza de abolir la creciente libertad de las mujeres contemporáneas. Hasta en misma Francia —de antes de la última guerra naturalmente— las "mujeres viudas" preocuparon infinitamente más la mente popular que las "mujeres divorciadas". Se trataba de establecer si las viudas de la guerra de 1914 eranas a casar debían recibir también premio de "viudas". Los legisladores vacilaron bastante sobre tomar una determinación concreta en tal cuestion. Sin embargo ante el peligro del posible "contrabando", para así continuar perdiendo la posessión

de "viudas", la ley se inclinó, por último, a mantener —una cuando en respiratoria inferior— la pensión asignada a las viudas. Y el número de viudas que la guerra del año 14 ofreció a la compasión francesa fue 669.136, de las cuales 275.000 se habían casado de nuevo...

Mas, bueno es advertir, como el suodicho problema resulta demasiado antiguo. La literatura clásica abrió a Arianna, reina de Cária, por no haber vuelto a casar y por su parte, Eurípides, supo clasificarse en su tiempo, como el mejor peregrina de "viudas" inmaculadas; coincidiendo de esta forma con Platón, que siempre fuera en frenéticos "casos" de las viudas, "recasadas".

En cuanto atañe a Roma, procede el destino a la de Grecia, y cuando la decadencia social tocó todos los cielos del vasto imperio, fue entonces, y siempre entonces, que las mujeres romanas quedaban sin hijos por la recapitulación de sus maridos. La costumbre a los hebreos que "por espíritu de querer" permitían o toleraban las segundas nupcias, prohibían por el contrario a los sacerdotes y sacerdotisas el casar con mujeres que habían tenido marido —si tal unión era anterior de la "categoría necesaria" para un alta estatua. Y entre las instituciones curiosas valdrá recordar el "tempus luctus" del Senado Romano



no, en la cual éste quedaba facultado para abbreviar el término de la viudez cuando el marido no hubiera cumplido en vida con sus obligatorios deberes. Muy clara: se evaluaba el justo precio del cónyuge en "reclación" al valor de las lágrimas que su memoria fueran capaz de arrancar del sentimiento de los "espósos" huérfanos de cariño. Pero si las "viudas" transgredían el término paulatino —sin autorización del Senado— se les declaraba "viudas imprudentes" y se les cancelaban ventajas de sucesión.

El cristianismo por su parte, fué más generoso con la viudez. San Pablo expresaba: "Lo ideal sería la virginidad de la viudez, pero el segundo matrimonio es un "menos mal", ante el cual debemos detenernos por "suya prudencia". Y agregaba el Santo: "Yo deseo que las viudas jóvenes se vuelvan a casar porque en la ociosidad se acostumbran a ir de casa en casa; y no sólo son ociosas sino también picoteras, intrigantes, y hablan de cosas que no debieran hablar". Mas en justicia, San Pablo, al final las absuelve cuando agrega: "honora viudas que vere viudas sumi..."

Tal una síntesis ligera de variadas apreciaciones. Nos faltó ahora por hablar de las "viudas abusivas" de Anatole de Monzie. Las "viudas" de hombres inmortalizados por las posteridades. Auténticos glórios del pensamiento humano. Y aquí comienza el triste desfile. La primera que recibe sus vituperios es Thérèse Levasseur, durante treinta años esposa —a amante— del enciclopedista Jean Jacques Rousseau de quien dijo el príncipe Ligne, amigo íntimo del filósofo: "La tal Teresa, mujer o sirvienta ordinaria, nos interrumpía por puerilidades, tales como la ropa o la comida, y el sabio respondió con dulzura ya que era capaz de honrar un pedazo de queso si hubiese hablado de ello". Y de Monzie agrega: Teresa envenenó al filósofo —según Stael— o bien murió de coraje al sorprender a su mujer en flagrante delito sobre un montón de heces, después de haber recibido de un "gigoló" escocés: Boswell, un collar de granates como pago por trece noches de adulterio. Poco después de envidiar Teresa vivía con otro antiguo amante: Bally, campesino vulgar, al cual continuó sosteniendo con los dineros de Rousseau, que también sirvieron para que el basardo hombre no escatimara oportunidades para darse por entero a su constituidinario vicio del becerro de mala calidad...

Al referirse de Monzie, a María Luisa, esposa de Napoleón, señala: ésta puede clasificarse como "viuda maldita" que sólo supo "conservar grandes reservas sensuales para maniobrar la gloria y el genio del gran estratega". Posteriormente el comentador compara a María Luisa con una oca unida a un iguán que era Napoleón, y lógica-

mente la oca sólo podía sentir las nostalgias del gallinero, para casarse varias veces, después de enviarla, sin privarse nunca de variadas y repelidas aventuras supplementarias.

Tócole después el turno a Caroline Massin, esposa del ilustre Comte; mujer de costumbres ligeras que aspiró a ser la "Maintenon" del "Positivismo" para terminar de mujer pública, reclamando, sin embargo, disponer del cadáver de su marido, de sus derechos de autor, y de los manuscritos contenitivos del evangelio del positivismo, depositados, hasta entonces, en una no-

Yu después en este desfile de abholengo marital, la esposa del famoso representante de la ciencia experimental, que equivale a decir: la esposa de Claude Bernard, mujer odiosa, de inconfesables defectos, capaz de reclamar los fueros de "viuda inconsolable del hombre glorioso", siendo nadie que una burguesa endemoniada, una de esas mujeres honorables que hacen necesario el que existan las

También la viuda de Michelot recibe las censuras de de Monzie. Al caso, señala cómo esta institutriz de Viena fué la responsable de todos los errores del investigador y se espanta de que esta misma mujer fuera capaz de solicitar pensiones y prerrogativas, cuando ella no supo hacerse acreedora a tales méritos, por ser únicamente un modelo de "viuda exuberante", impetuosa, brutal e irresponsable.

Tan mal parada como la viuda de Michelot sale la viuda del célebre Wagner: Cósima Wagner según el comentarista francés fué hija del adulterio, que tuvo hijos en adulterios galantes, cuya "gloria" no fué un luto diabólico, sino un duelo indecente.

Y vamos, por último, con la viuda de Tolstoi, o sea Sofía Andreevna, clasificada por el abogado francés, como una mujer en posesión de la sola aspiración de pasar a la posteridad como la Condessa de Tolstoi, puesto que era capaz de escribir: "no me acostumbré jamás al desaseo de mi marido, el novelista Tolstoi....". En fin, una viuda insidiosa, que buscó la inmortalidad por reflejo del marido que despachaba, pensando anticipadamente en los derechos de sucesión y ser, en definitiva, "una viuda abusiva desde antes de su muerte".

Y por hoy hemos terminado con el recuerdo de esas "viudas" de celebridad derivada del consorte. No nos atreviéramos a responder de la verdad de todos los usuarios estampados en el citado recuento. Sólo podemos opinar en cuanto a la forma del índice de de Monzie: está escrito con habilidad, con dominio de la materia, con ironía grácil y flexible, con manifiesta amabilidad... proveniente del tema y también del estilo que en momentos resulta francamente original.

LAS SILLAS DE SUELA

Las sillas de suela tienen entre nosotros su faz histórica. Sin hacer cuento de que en Hispano-América no las había de otra clase en los siglos pasados y principalmente del XIX, relatáremos lo sucedido a Bolívar en marzo de 1824, en la ciudad de Trujillo (Perú), según el testimonio de O'Leary.

Cierta día, al levantarse Bolívar del asiento en que escribía se le rasgó el pantalón de una monera visible. Volvió pronto el Libertador sus ojos al objeto que le había orasionado tal perorante, y descubrió que era un clavo sobresaliente de la silla y se puso a examinarlo sin decir palabra.

De repente se ergue y da esas ordenes a secas:

—Que venga inmediatamente el Alcalde de la ciudad.

Creyóse que el Libertador iba a tomar venganza de la rasgadura del pantalón, con alguna alcadalada de padre y muy señor mio; y, efectivamente, el Alcalde, que llegó en seguida, oyó con asombro esta orden terminante y perentoria:

Haga usted recoger cuantas sillas de suelo existen en la ciudad y mandelas a la Comisaría.

Pocas horas después ya no cabían las sillas en la Comisaría General, y los vecinos se devanaban los sesos pensando en la causa de aquella contribución de guerra tan rara.

—Si será que el Libertador ha combinado algún plan de batalla en que el ejército deba combatiir sentado?

—No, decían otros, es que van a utilizar la madera para leño, y la suela para cortuellos y correajes.

Pues lo más racional es creer, dijeron uno de los edecanes, que se trata de armar barricadas para la defensa de la ciudad.

En tanto zumbaban las crónicas por todas partes, y se removían las sillas nuevas y viejas, desde la sala hasta la cocina en todas las casas, Bolívar sonreía de contento, pues había hecho un descubrimiento de importancia.

Se estaba equipando el ejército; y desde hace días se había agotado por completo el estiércol, que era indispensable para soldar las cantinas y otros útiles de campaña de cuerda que estaban parados los trabajos indefinidamente, porque no se esperaba conseguir tan pronto dicho material.

Bolívar, que sabía herrar un caballo y coriar un vestido como el mejor herrero y el mejor sastre, conocía al punto que el clavo saliente era de estiércol. Se cercioró de ello, y por medio de la contribución ya dicha obtuvo el metal necesario para soldar las cantinas y ollas del gran Ejército que, meses después, iba a victoriar a la América libre en los campos de Ayacucho.

El premio Inter-Americano en reconocimiento del mejor record por la labor de evitar accidentes industriales durante el año 1945 en toda la América Latina, fue otorgado en Mayo pasado a los empleados de la Creole Petroleum Corporation por el Capitán J. N. Parrott, representante del Consejo Inter-Americano de Seguridad, quien vino especialmente a Caracas para hacer la entrega del galardón.

En una ceremonia que tuvo lugar en las oficinas de la Creole en Caracas, el Capitán Parrott hizo un cálido elogio a los empleados de la Compañía, a cuya eficaz cooperación se debió el record alcanzado por la Creole el año pasado.

Las estadísticas demuestran que más de 10,000 empleados de la Creole rindieron un total de 23,840,050 horas de trabajo en 1945, y en ese tiempo hubo solamente 268 accidentes del tipo que obligaron al trabajador a ausentarse de sus faenas por más de un día.

Esta fué la mejor cifra lograda entre los empleados de las 15 compañías petroleras más importantes en la América Latina, que participaron en el concurso inter-americano de seguridad.

Se evidencia así el feliz resultado obtenido gracias a un firme empeño de continua y sistemática labor publicitaria de la Empresa en tal sentido, y a la constante y responsabilizada aceptación de los trabajadores.

El señor Roger Sherman, vice-presidente de la Creole, y el Dr. Guillermo Zuluaga, Jefe del Departamento de Geología, aceptaron el premio en representación de la Compañía.

Al recibir el premio, los señores Sherman y Zuluaga hicieron hincapié en el hecho de que el record del menor número de accidentes industriales puede atribuirse, en particular, a los obreros que trabajan en los campos petroleros de la Creole.

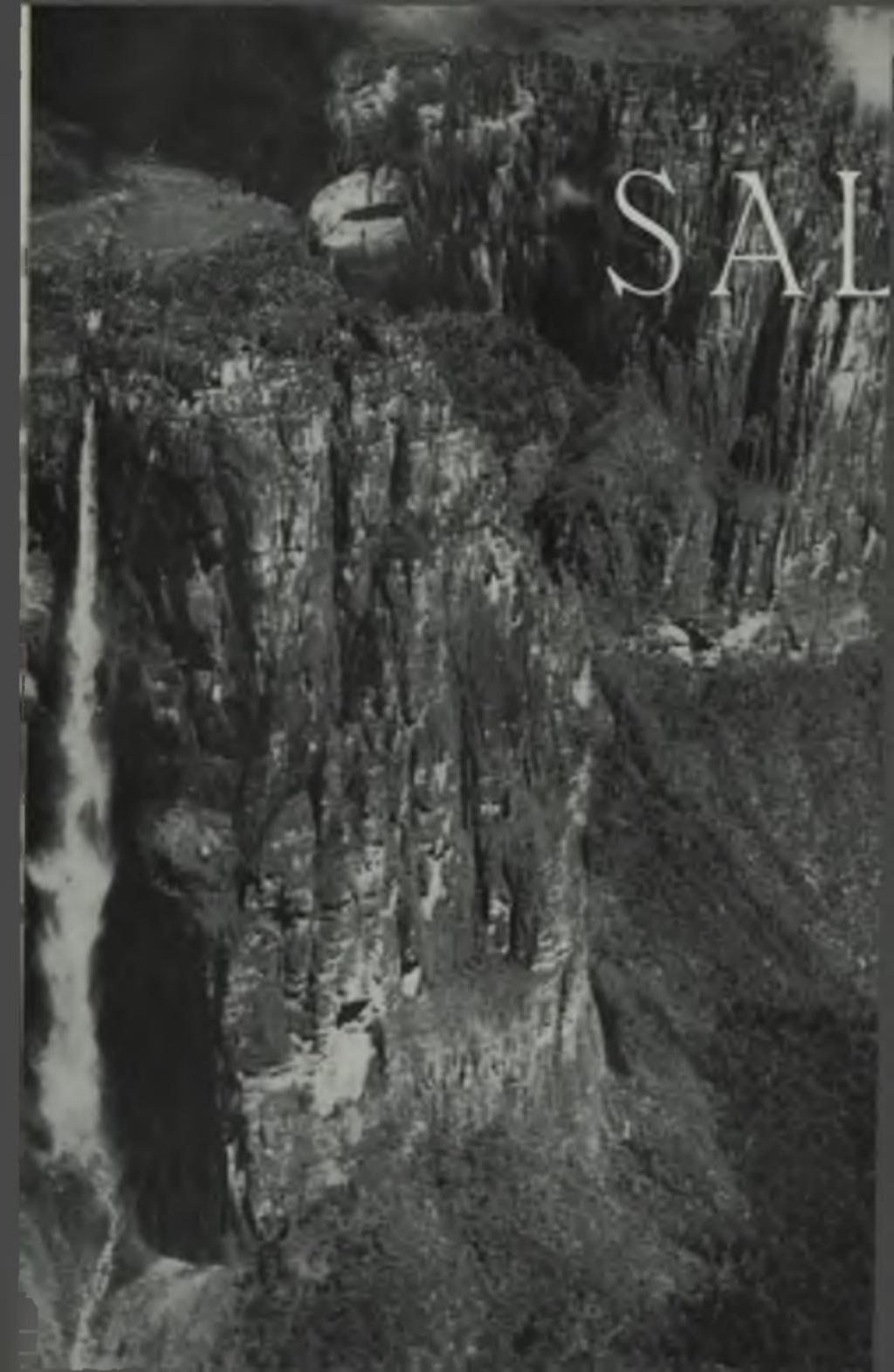
En reconocimiento de la parte decisiva desempeñada por dichos trabajadores para ganar el premio de seguridad, el Capitán Parrott se trasladó a Maracaibo para conferir, en una ceremonia especial, un duplicado del certificado otorgado en Caracas, a un trabajador de la Creole en cuya persona estuvieron representados sus miles de compañeros que prestan servicio en los campos de producción.

LA CREOLE GANA

UN PREMIO CONTINENTAL



El Capitán J. N. Parrott, representante del Consejo Inter-Americano de Seguridad, entregó el premio Inter-Americano de Seguridad a los señores Roger Sherman, Vice-Presidente de la Creole, y Dr. Guillermo Zuluaga, Jefe del Departamento de Geología, el Premio de Seguridad ganado por la Creole en 1945.



SAL

TO ANGEL

LA CATARATA MAS ALTA DEL MUNDO, ESTA EN VENEZUELA

VEINTE años después de su descubrimiento, no ha sido posible determinar de un modo preciso la altura de la extraordinaria caída de agua que se desprende majestuosamente desde los inaccesibles flancos septentrionales del Auyán-tepuy, en pleno corazón del Estado Bolívar, cuyo hallazgo inesperado es uno de los más grandes triunfos de la infatigable curiosidad humana en el presente siglo. Jimmy Angel, el arriesgado aventurero que admirara por primera vez esta catarata antes de oterrizar en un altiplano de la inexpugnable montaña, en un lugar que, según sus excitantes versiones, estaba circundado por una espesa vegetación y cruzado por ríos que arrastran oro y piedras preciosas, revolucionó al mundo de lo ciencia cuando declaró que el altímetro de su avión había registrado un poco más de 1.000 metros a la altura del cañón en el cual brota dicho salto. Más tarde, en 1939, el Dr. George Gaylord Simpson, autorizado paleontólogo del Museo Americano de Ciencias Naturales, tuvo la oportunidad de considerar que la elevación más aproximada alcanzaba a 1.500 metros. Esta cifra fue aceptada sin reservas por la comisión exploradora enviada por el Gobierno de Venezuela, para levantar un estudio de toda la región de la Gran Sabana, y de la cual formaba parte el distinguido Dr. Simpson.

Científicos y geógrafos modernos suponen que el resto de las montañas agrupadas en el Sistema de Guayana pueden guardar todavía muchas sorpresas similares, de cuya existencia no se ha enterado la civilización debido a los peligros que representan, al paso de los investigadores, los profundos acantilados y el violento caudal de los ríos que interrumpen las llanuras inmediatas a las murallas rocosas, obstáculos a los cuales se agrega la falta de vías de comunicación para llegar a los súlidos objetivos.

Por cierto que el descubrimiento del Salto Angel, denominado así en homenaje al aviador que tanto ha dado que hacer a la humanidad con sus pintorescas correrías, al igual que el de la montaña de cuyas entrañas fluye el estupendo curso de la catarsa, no dejó de estar envuelto en ese halo de inevitable leyenda que siempre han tenido las cosas de Guyana; llevando que, por otra parte, está propiciando a la gente desde los inmemorables días de la Con-

Frecuentemente se ha asegurado que los indios, abocados a la necesidad de zafarse de los ambiciosos expedicionarios que se internaban cada vez más en sus dominios, consiguieron impedir el creciente movimiento de invasión creando un mito como el de El Dorado. De allí que todas las astutas tribus se apresuraran a señalarles tortuosos caminos a los conquistadores, cuya penosa travesía los fatigaba tanto hasta

el punto de verse forzados a volver sobre sus pasos, a mitad de las incesantes trochas, aunque sin renunciar de un todo a sus ardientes y poderosas ilusiones.

Siglos han transcurrido desde aquella epopeya de las apariencias y todavía se habla de El Dorado como de la ficción que tiene mucho de realidad y q' no puede definirse en unas cuantas palabras dichas al azar. Por supuesto, nadie es tan ingenuo como para creer que alguna vez se construyera una ciudad con torres de oro, aunque la fábula sigue floreciendo, tal como lo comprueban esas presuntas riquezas obliadas silvestremente por Jimmy Angel, en una misteriosa terraza del Auyán-tepuy.

En Venezuela, después de todo, es muy natural que fantasías de esta especie resulten o la postre robustecidas, arraigándose fuertemente en la imaginación popular, mucho más si ellos tienen alguna relación con Guayana, puesto que aquí siempre se ha carecido de datos concretos sobre el Estado Bolívar, territorio que es un compendio en ríos, peculiaridad topográfica, condiciones climatológicas, fauna y flora, de todo el país.

La historia, además, nos demuestra con innumerables hechos cuán generosa ha sido la tierra allende el Orinoco en hallazgos auríferos, diamantíferos y ferríferos que, por múltiples razones, no son explotados en todos sus bondados raíces. El solo anuncio de minas como Caratal, aquel miluinanochesco filón que arrastra a muchedumbres delirantes, humbrientas de posesión, que pasaban día y noche enterradas en el subsuelo pródigo, cavando afanosamente y llenándose los bolsillos, las orejas y la boca, de metal áureo, confirma, prácticamente, el testimonio de El Dorado. De incontables vasos semejantes se tiene conocimiento en el interior de Guayana. La única diferencia de este El Dorado consistiría en la forma de hallarlo, pues mientras Manoa se levantaba en una ciudad para ser divisada desde lejos por el encantado brillo de sus torres, el otro hoy que buscarlo con las manos, con trabajo cruento y sacrificio, pasando hambre, porque el anhelo de tesoros no permite probar bocada alguna; hundiéndose vivo en la tierra, en los traicioneros lechos fluviales; horadando el suelo con las uñas, como se hizo en los primeros días de Caratal.

Precisamente, fué ese perenne afán de El Dorado que llevamos todos los humanos molido muy adentro, la fuerza avasallante que impulsó a Jimmy Angel a conquistar el Auyán-tepuy por el aire. En una de las pocas páginas que se han escrito sobre este salto, Thomas E. Gilliard cuenta, en un tono estriadamente novedoso, que el descubrimiento de la oclava maravilla mundial quedó determinado cuando un minero de nombre Bob Williamson, personaje más de



El imponente y espeluznante Salto Angel, en las vertientes del Río Orinoco.

foto: naturalista norteamericano de la Río Orinoco (Robert Shantz)

folleto que de la realidad, al entablar amistad con Jimmy Angel, en Panamá, abrió la puerta de sus secretos logrando interesar al aviador en un fabuloso paraíso ubicado en la cima de una montaña de Venezuela. Según la desconcertante versión, Williamson expresó que, habiendo atravesado nuestra frontera con el Brasil, en actividades de minería, se encontró un buen día al pie de una mole de arenisca, bordeada por selva tropical, cuya altura le sedujó de una manera tan extraña que resolvió escalarla. Williamson concluyó por confesarle en vivas frases al trotamundo que, al recorrer el altiplano de la montaña, había tropezado con un río cuyas márgenes estaban cubiertas de pepitas de oro. Naturalmente, después de oír este relato, Jimmy Angel se sintió asaltado por el frenesi y le propuso a Williamson que si le pagaba cinco mil dólares, lo llevaría por vía aérea a este El Dorado. Los cinco mil dólares significaban que Jimmy, a pesar de su entusiasmo desbordante, se sentía un tanto receloso, pero no hasta el punto de resistirse a la nueva aventura.

Jimmy se detuvo en Ciudad Bolívar para aprovisionarse convenientemente de combustible y alimentos, en lo último parando hacia lo desconocido. En compañía de Williamson, Jimmy continuó el vuelo hacia el sur de la región, avisandole al Auyán-tepuy por su proyección de monumento megalítico en medio de la sabana, sumida en varios tonos verdes. Después de peligrosas volteretas el aparato aterrizó, a riesgo de perder la vida sus ocupantes, justamente en el presunto sitio lleno de riquezas.

La historia, que siempre se ha reservado el derecho de imprimirla a los hechos los malices que más le convienen a la fama, concluye asegurando que Williamson obtuvo veintisiete mil dólares en la venta de la parte del tesoro que le correspondió. Jimmy Angel no olvidó de informar a la prensa que también había visto una fantástica caída de agua en el Auyán-tepuy, que sobrepasaba en altura a cuantas se conocían en el mundo baslu entonces.

En el nombrado estudio que en 1930 realizara la comisión auspiciada por el Gobierno de Venezuela, se describe el descubrimiento del Salto Angel con menas dramaticidad y fantasía. En este informe se expresa que Jimmy Angel condujo tres expediciones a las férreas del Auyán-tepuy, sin hacer la más pequeña relación a su filmica aventura con Williamson. El mismo boletín menciona que, posteriormente, Jimmy Angel aterrizó en la cumbre de la meseta,

sobre una profunda ciénaga, donde se hundió el avión, viéndose sus ocupantes en la necesidad de descender a pie. Este accidente ocurrió en 1937.

En realidad, Jimmy Angel se había establecido en el valle de Kamarata, cerca de la tribu de los arekunas, en compañía de su esposa y de Gustavo Heny, otro gran explorador que ha visitado frecuentemente la Gran Sabana. Jimmy Angel se estaba preparando para冒tender un reconocimiento preliminar de la montaña, cuando urribó el capitán Félix Cardona, corajudo español que ha consagrado sus mejores años a prolíficas investigaciones del Sistema de Guyana. El peninsular quedó de inmediato incluido en los planes de Jimmy Angel y mientras éste y su mujer emprendían viaje hacia las cumbres, Cardona y Heny se lanzaban a pie hacia el primer banco superpuesto.

Durante varias semanas, estos dos bravos hombres recorrieron los bordes escarpados de la montaña, sin encontrar hendiduras para continuar la marcha ascendente. Sin embargo, después de grandes intentos pudieron introducirse por una estrecha grieta de la grandiosa muralla arenisca, de alta elevación y sin asideros. Cardona y Heny subieron hasta el altiplano contiguo a la cima. Antes de regresar, se convencieron de la inutilidad de aspirar a alcanzar la parte norte de la montaña, donde se encuentran las fuentes del Salto Angel, por estar rodeada de escarpas de varios cientos de metros de altura, mucho más ásperas y peligrosas que las crestas inferiores.

Se realizó una segunda expedición por avión, en la cual iban, además de Jimmy Angel y su mujer, Heny y un criado, Cardona, entre tanto, permanecía en el valle, para atender al radio portátil instalado con el objeto de establecer comunicación con los viajeros del aeroplano. Por desgracia, Cardona no logró captar las angustiosas llamadas de Angel cuando, después de aterrizar en una región fangosa, se dió cuenta de la imposibilidad de regresar por el aire, porque las ruedas del aparato habían desaparecido en el profundo lago. No les quedó otra alternativa que la de bajar a pie, dura travesía en la cual emplearon más de diez días.

La orografía del Auyán-tepuy aparece bien delineada en el estudio levantado por la comisión del Gobierno de Venezuela, citado antes. Anteriores exploraciones, tal como la que patrocinara el prestigioso naturalista William H. Phelps, en Noviembre de 1937, rindió un efectivo programa que en las anotaciones de George H. H. Tale cobra tal impor-

lancia que, al estudiar la morfología característica del Auyán-tepuy, es imprescindible recurrir a sus sabias apreciaciones.

La comisión del Gobierno de Venezuela, compuesta por científicos, arqueólogos, ingenieros y geólogos de EE. UU. y de Venezuela, fué transportada en un avión pilotado por Jimmy Angel. Ese grupo se documentó ampliamente sobre la naturaleza de la región, incluyendo un minucioso estudio del Auyán-tepuy y otro del valle de Kamarata, del cual se tuvieron noticias muy remotas hasta entonces.

La orografía del Auyán-tepuy ofrece los mismos contrastes acentuados de la superficie de la Gran Sabana. Presenta en su morfología un aspecto rectangular, cuya altura superior se observa hacia el suroeste, alcanzando 2.400 metros, aunque George H. H. Tate advierte que algunas veces, cuando se despeja la atmósfera, se ven restos de elevaciones considerables. El Auyán-tepuy domina el valle de Kamarata con sus tres terrazas de areniscas, perfectamente definidas. Posee una extensión de 25 kilómetros de largo por 35 de ancho y está ceñido por los ríos Carrao, al norte y al oeste; por el Kukurital, al este y por el Alcha, al sur. Numerosos afluentes de dichos ríos acentúan la formación del cerro por sus cuatro costados.

La comisión del Gobierno de Venezuela anotó que, en el topo del Auyán-tepuy, la perenne condensación de nubes provoca caudales considerables que corren hacia los bordes, para desprendere en hermosas cascadas. En el norte, estas caídas son muy frecuentes, habiendo contribuido a la formación de crizados cañones. Casi todas las cascadas que se precipitan por este lado, entregan sus aguas al Carrao, importante tributario del Caroni.

El ornitólogo E. Thomas Gilliard, integrante de la activa expedición financiada por Bill H. Phelps, también ha escrito sobre la fauna y la flora especialísimas del Auyán-tepuy. En aquella, observáronse numerosas aves desconocidas para la ciencia. Esta comisión capturó pájaros, insectos, mamíferos y plantas, cuyo detenido estudio ha abierto amplio campo en la biología de la naturaleza multiforme del trópico.

Con respecto a la fauna del Auyán-tepuy, opina George H. H. Tate que la formación de areniscas del terreno es determinante, tanto como la propia influencia climática, en el desarrollo de vertebrados e invertebrados, a los que define dentro de un término de especialización, siendo de advertir que esta peculiaridad se observa mucho más de acuerdo con la altitud de las zonas, guardando semejanza sobre todo con las especies de aves de los Andes, del lloroma y del llanda. En la vegetación, el eminente zoólogo señaló asimismo esta tendencia de afinidad.

La comisión en la cual se hallaba George H. H. Tate, después de seis semanas de grandes esfuerzos, desistió a los propósitos de llegar a las vertientes del Salto Angel. Por la calidad de sus observaciones, es muy fácil colegir que si el acceso a la zona noreste del Auyán-tepuy no fuera tan peligroso, hoy contariamos con una descripción acabada de la raíz inicial de la calarata que hasta ahora sólo ha podido ser estudiada a vuelo de pájaro.

No se crea que el Salto Angel es la única cascada maravillosa de Guyana. De la Serranía de Lema, por ejemplo, integrante del macizo del Roraima, en los límites de Venezuela con el Brasil, cae el río Aponguao, en un salto de 60 metros, llamado Chimé-merú, superando a los Colgantes del Niágara por un margen de 10 metros. El Kamá, uno de los tributarios del Aponguao, se desprende de una elevación de 30 metros. El Kukenán, que nace igualmente en el Roraima, se precipita en una cascada cuya altura ha sido calculada entre los 400 y 500 metros. Es el segundo salto más notable de todo el universo. El Kukenán, junto con las aguas del Surukán, origina en su confluencia la cabecera del Caroni, la diamantífera más rica mundialmente, vigorosa corriente que se esparsa por las accidentadas llanuras de la Gran Sabana, recibiendo por su margen derecho todas las aguas que fluyen en esta región y por la margen izquierda, todos los afluentes que descienden del flanco norte de la Sierra de Paracaima.

SALTO ANGEL

(Venezuela y Guyana)

- 1—Kinderhook
(Norteamérica)
- 2—Appalachian
(Norte América)
- 3—Prairie
(Sur América)
- 4—Sierra Nevada
(California, E. U. A.)
- 5—Cascadas
(California, E. U. A.)
- 6—Aguas Azules VI
(Guayana Británica)
- 7—Makunai
(Brasil)
- 8—Barraña
(Venezuela)
- 9—Gavarnie
Alta Francia, E. U. A.
- 10—Faidherbe
Senegal
- 11—Tad Fane
Laos
- 12—Kurobe
Japón
- 13—Watafall
(California, E. U. A.)
- 14—Huang He
China
- 15—Tianchi
China
- 16—Shiyan
China
- 17—Tianchi
China
- 18—Shiyan
China
- 19—Tianchi
China
- 20—Shiyan
China
- 21—Tianchi
China
- 22—Río Edén VIII
(Guayana Británica)
- 23—Kainatrus
(Guayana Británica)
- 24—Skyline-Fox
(Washington, E. U. A.)
- 25—Skyline-Fox
- 26—Catarata de la Plata
- 27—Malekuwyna
- 28—Kurobe
- 29—Caroní, E. U. A.
- 30—Niágara
- 31—Saucon, E. U. A.
- 32—Niagara Falls
Estados Unidos y Canadá
- 33—Adelaidas
(Uruguay)
- 34—Strelbenfall
Austria
- 35—Dixie
- 36—Dixie
- 37—Dixie
- 38—Kurobe Gorge
Japón
- 39—Kurobe
Japón
- 40—Kurobe
Japón
- 41—Kurobe
Japón
- 42—Kurobe
Japón
- 43—Kurobe
Japón
- 44—Kurobe
Japón
- 45—Kurobe
Japón
- 46—Kurobe
Japón
- 47—Kurobe
Japón
- 48—Kurobe
Japón
- 49—Kurobe
Japón
- 50—Kurobe
Japón
- 51—Kurobe
Japón
- 52—Kurobe
Japón
- 53—Ichiki-Na-Tani
(Japón)
- 54—Montmorency
(Quebec, Canadá)
- 55—Salto de la Paila
- 56—Llanura del Sol
- 57—Puracocha
- 58—Sangay
- 59—Sangay
Ecuador
- 60—Sangay
Ecuador
- 61—Sangay
Ecuador
- 62—Sangay
Ecuador
- 63—Sangay
Ecuador
- 64—Sangay
Ecuador
- 65—Sangay
Ecuador
- 66—Sangay
Ecuador
- 67—Sangay
Ecuador
- 68—Sangay
Ecuador
- 69—Sangay
Ecuador
- 70—Sangay
Ecuador
- 71—Sangay
Ecuador
- 72—Sangay
Ecuador
- 73—Sangay
Ecuador
- 74—Sangay
Ecuador
- 75—Sangay
Ecuador
- 76—Sangay
Ecuador
- 77—Sangay
Ecuador
- 78—Sangay
Ecuador
- 79—Sangay
Ecuador
- 80—Sangay
Ecuador
- 81—Sangay
Ecuador
- 82—Sangay
Ecuador
- 83—Sangay
Ecuador
- 84—Sangay
Ecuador
- 85—Sangay
Ecuador
- 86—Sangay
Ecuador
- 87—Sangay
Ecuador
- 88—Sangay
Ecuador
- 89—Sangay
Ecuador
- 90—Sangay
Ecuador
- 91—Sangay
Ecuador
- 92—Sangay
Ecuador
- 93—Sangay
Ecuador
- 94—Sangay
Ecuador
- 95—Sangay
Ecuador
- 96—Sangay
Ecuador
- 97—Sangay
Ecuador
- 98—Sangay
Ecuador
- 99—Sangay
Ecuador
- 100—Sangay
Ecuador
- 101—Sangay
Ecuador
- 102—Sangay
Ecuador
- 103—Sangay
Ecuador
- 104—Sangay
Ecuador
- 105—Sangay
Ecuador
- 106—Sangay
Ecuador
- 107—Sangay
Ecuador
- 108—Sangay
Ecuador
- 109—Sangay
Ecuador
- 110—Sangay
Ecuador
- 111—Sangay
Ecuador
- 112—Sangay
Ecuador
- 113—Sangay
Ecuador
- 114—Sangay
Ecuador
- 115—Sangay
Ecuador
- 116—Sangay
Ecuador
- 117—Sangay
Ecuador
- 118—Sangay
Ecuador
- 119—Sangay
Ecuador
- 120—Sangay
Ecuador
- 121—Sangay
Ecuador
- 122—Sangay
Ecuador
- 123—Sangay
Ecuador
- 124—Sangay
Ecuador
- 125—Sangay
Ecuador
- 126—Sangay
Ecuador
- 127—Sangay
Ecuador
- 128—Sangay
Ecuador
- 129—Sangay
Ecuador
- 130—Sangay
Ecuador
- 131—Sangay
Ecuador
- 132—Sangay
Ecuador
- 133—Sangay
Ecuador
- 134—Sangay
Ecuador
- 135—Sangay
Ecuador
- 136—Sangay
Ecuador
- 137—Sangay
Ecuador
- 138—Sangay
Ecuador
- 139—Sangay
Ecuador
- 140—Sangay
Ecuador
- 141—Sangay
Ecuador
- 142—Sangay
Ecuador
- 143—Sangay
Ecuador
- 144—Sangay
Ecuador
- 145—Sangay
Ecuador
- 146—Sangay
Ecuador
- 147—Sangay
Ecuador
- 148—Sangay
Ecuador
- 149—Sangay
Ecuador
- 150—Sangay
Ecuador
- 151—Sangay
Ecuador
- 152—Sangay
Ecuador
- 153—Sangay
Ecuador
- 154—Sangay
Ecuador
- 155—Sangay
Ecuador
- 156—Sangay
Ecuador
- 157—Sangay
Ecuador
- 158—Sangay
Ecuador
- 159—Sangay
Ecuador
- 160—Sangay
Ecuador
- 161—Sangay
Ecuador
- 162—Sangay
Ecuador
- 163—Sangay
Ecuador
- 164—Sangay
Ecuador
- 165—Sangay
Ecuador
- 166—Sangay
Ecuador
- 167—Sangay
Ecuador
- 168—Sangay
Ecuador
- 169—Sangay
Ecuador
- 170—Sangay
Ecuador
- 171—Sangay
Ecuador
- 172—Sangay
Ecuador
- 173—Sangay
Ecuador
- 174—Sangay
Ecuador
- 175—Sangay
Ecuador
- 176—Sangay
Ecuador
- 177—Sangay
Ecuador
- 178—Sangay
Ecuador
- 179—Sangay
Ecuador
- 180—Sangay
Ecuador
- 181—Sangay
Ecuador
- 182—Sangay
Ecuador
- 183—Sangay
Ecuador
- 184—Sangay
Ecuador
- 185—Sangay
Ecuador
- 186—Sangay
Ecuador
- 187—Sangay
Ecuador
- 188—Sangay
Ecuador
- 189—Sangay
Ecuador
- 190—Sangay
Ecuador
- 191—Sangay
Ecuador
- 192—Sangay
Ecuador
- 193—Sangay
Ecuador
- 194—Sangay
Ecuador
- 195—Sangay
Ecuador
- 196—Sangay
Ecuador
- 197—Sangay
Ecuador
- 198—Sangay
Ecuador
- 199—Sangay
Ecuador
- 200—Sangay
Ecuador
- 201—Sangay
Ecuador
- 202—Sangay
Ecuador
- 203—Sangay
Ecuador
- 204—Sangay
Ecuador
- 205—Sangay
Ecuador
- 206—Sangay
Ecuador
- 207—Sangay
Ecuador
- 208—Sangay
Ecuador
- 209—Sangay
Ecuador
- 210—Sangay
Ecuador
- 211—Sangay
Ecuador
- 212—Sangay
Ecuador
- 213—Sangay
Ecuador
- 214—Sangay
Ecuador
- 215—Sangay
Ecuador
- 216—Sangay
Ecuador
- 217—Sangay
Ecuador
- 218—Sangay
Ecuador
- 219—Sangay
Ecuador
- 220—Sangay
Ecuador
- 221—Sangay
Ecuador
- 222—Sangay
Ecuador
- 223—Sangay
Ecuador
- 224—Sangay
Ecuador
- 225—Sangay
Ecuador
- 226—Sangay
Ecuador
- 227—Sangay
Ecuador
- 228—Sangay
Ecuador
- 229—Sangay
Ecuador
- 230—Sangay
Ecuador
- 231—Sangay
Ecuador
- 232—Sangay
Ecuador
- 233—Sangay
Ecuador
- 234—Sangay
Ecuador
- 235—Sangay
Ecuador
- 236—Sangay
Ecuador
- 237—Sangay
Ecuador
- 238—Sangay
Ecuador
- 239—Sangay
Ecuador
- 240—Sangay
Ecuador
- 241—Sangay
Ecuador
- 242—Sangay
Ecuador
- 243—Sangay
Ecuador
- 244—Sangay
Ecuador
- 245—Sangay
Ecuador
- 246—Sangay
Ecuador
- 247—Sangay
Ecuador
- 248—Sangay
Ecuador
- 249—Sangay
Ecuador
- 250—Sangay
Ecuador
- 251—Sangay
Ecuador
- 252—Sangay
Ecuador
- 253—Sangay
Ecuador
- 254—Sangay
Ecuador
- 255—Sangay
Ecuador
- 256—Sangay
Ecuador
- 257—Sangay
Ecuador
- 258—Sangay
Ecuador
- 259—Sangay
Ecuador
- 260—Sangay
Ecuador
- 261—Sangay
Ecuador
- 262—Sangay
Ecuador
- 263—Sangay
Ecuador
- 264—Sangay
Ecuador
- 265—Sangay
Ecuador
- 266—Sangay
Ecuador
- 267—Sangay
Ecuador
- 268—Sangay
Ecuador
- 269—Sangay
Ecuador
- 270—Sangay
Ecuador
- 271—Sangay
Ecuador
- 272—Sangay
Ecuador
- 273—Sangay
Ecuador
- 274—Sangay
Ecuador
- 275—Sangay
Ecuador
- 276—Sangay
Ecuador
- 277—Sangay
Ecuador
- 278—Sangay
Ecuador
- 279—Sangay
Ecuador
- 280—Sangay
Ecuador
- 281—Sangay
Ecuador
- 282—Sangay
Ecuador
- 283—Sangay
Ecuador
- 284—Sangay
Ecuador
- 285—Sangay
Ecuador
- 286—Sangay
Ecuador
- 287—Sangay
Ecuador
- 288—Sangay
Ecuador
- 289—Sangay
Ecuador
- 290—Sangay
Ecuador
- 291—Sangay
Ecuador
- 292—Sangay
Ecuador
- 293—Sangay
Ecuador
- 294—Sangay
Ecuador
- 295—Sangay
Ecuador
- 296—Sangay
Ecuador
- 297—Sangay
Ecuador
- 298—Sangay
Ecuador
- 299—Sangay
Ecuador
- 300—Sangay
Ecuador
- 301—Sangay
Ecuador
- 302—Sangay
Ecuador
- 303—Sangay
Ecuador
- 304—Sangay
Ecuador
- 305—Sangay
Ecuador
- 306—Sangay
Ecuador
- 307—Sangay
Ecuador
- 308—Sangay
Ecuador
- 309—Sangay
Ecuador
- 310—Sangay
Ecuador
- 311—Sangay
Ecuador
- 312—Sangay
Ecuador
- 313—Sangay
Ecuador
- 314—Sangay
Ecuador
- 315—Sangay
Ecuador
- 316—Sangay
Ecuador
- 317—Sangay
Ecuador
- 318—Sangay
Ecuador
- 319—Sangay
Ecuador
- 320—Sangay
Ecuador
- 321—Sangay
Ecuador
- 322—Sangay
Ecuador
- 323—Sangay
Ecuador
- 324—Sangay
Ecuador
- 325—Sangay
Ecuador
- 326—Sangay
Ecuador
- 327—Sangay
Ecuador
- 328—Sangay
Ecuador
- 329—Sangay
Ecuador
- 330—Sangay
Ecuador
- 331—Sangay
Ecuador
- 332—Sangay
Ecuador
- 333—Sangay
Ecuador
- 334—Sangay
Ecuador
- 335—Sangay
Ecuador
- 336—Sangay
Ecuador
- 337—Sangay
Ecuador
- 338—Sangay
Ecuador
- 339—Sangay
Ecuador
- 340—Sangay
Ecuador
- 341—Sangay
Ecuador
- 342—Sangay
Ecuador
- 343—Sangay
Ecuador
- 344—Sangay
Ecuador
- 345—Sangay
Ecuador
- 346—Sangay
Ecuador
- 347—Sangay
Ecuador
- 348—Sangay
Ecuador
- 349—Sangay
Ecuador
- 350—Sangay
Ecuador
- 351—Sangay
Ecuador
- 352—Sangay
Ecuador
- 353—Sangay
Ecuador
- 354—Sangay
Ecuador
- 355—Sangay
Ecuador
- 356—Sangay
Ecuador
- 357—Sangay
Ecuador
- 358—Sangay
Ecuador
- 359—Sangay
Ecuador
- 360—Sangay
Ecuador
- 361—Sangay
Ecuador
- 362—Sangay
Ecuador
- 363—Sangay
Ecuador
- 364—Sangay
Ecuador
- 365—Sangay
Ecuador
- 366—Sangay
Ecuador
- 367—Sangay
Ecuador
- 368—Sangay
Ecuador
- 369—Sangay
Ecuador
- 370—Sangay
Ecuador
- 371—Sangay
Ecuador
- 372—Sangay
Ecuador
- 373—Sangay
Ecuador
- 374—Sangay
Ecuador
- 375—Sangay
Ecuador
- 376—Sangay
Ecuador
- 377—Sangay
Ecuador
- 378—Sangay
Ecuador
- 379—Sangay
Ecuador
- 380—Sangay
Ecuador
- 381—Sangay
Ecuador
- 382—Sangay
Ecuador
- 383—Sangay
Ecuador
- 384—Sangay
Ecuador
- 385—Sangay
Ecuador
- 386—Sangay
Ecuador
- 387—Sangay
Ecuador
- 388—Sangay
Ecuador
- 389—Sangay
Ecuador
- 390—Sangay
Ecuador
- 391—Sangay
Ecuador
- 392—Sangay
Ecuador
- 393—Sangay
Ecuador
- 394—Sangay
Ecuador
- 395—Sangay
Ecuador
- 396—Sangay
Ecuador
- 397—Sangay
Ecuador
- 398—Sangay
Ecuador
- 399—Sangay
Ecuador
- 400—Sangay
Ecuador
- 401—Sangay
Ecuador
- 402—Sangay
Ecuador
- 403—Sangay
Ecuador
- 404—Sangay
Ecuador
- 405—Sangay
Ecuador
- 406—Sangay
Ecuador
- 407—Sangay
Ecuador
- 408—Sangay
Ecuador
- 409—Sangay
Ecuador
- 410—Sangay
Ecuador
- 411—Sangay
Ecuador
- 412—Sangay
Ecuador
- 413—Sangay
Ecuador
- 414—Sangay
Ecuador
- 415—Sangay
Ecuador
- 416—Sangay
Ecuador
- 417—Sangay
Ecuador
- 418—Sangay
Ecuador
- 419—Sangay
Ecuador
- 420—Sangay
Ecuador
- 421—Sangay
Ecuador
- 422—Sangay
Ecuador
- 423—Sangay
Ecuador
- 424—Sangay
Ecuador
- 425—Sangay
Ecuador
- 426—Sangay
Ecuador
- 427—Sangay
Ecuador
- 428—Sangay
Ecuador
- 429—Sangay
Ecuador
- 430—Sangay
Ecuador
- 431—Sangay
Ecuador
- 432—Sangay
Ecuador
- 433—Sangay
Ecuador
- 434—Sangay
Ecuador
- 435—Sangay
Ecuador
- 436—Sangay
Ecuador
- 437—Sangay
Ecuador
- 438—Sangay
Ecuador
- 439—Sangay
Ecuador
- 440—Sangay
Ecuador
- 441—Sangay
Ecuador
- 442—Sangay
Ecuador
- 443—Sangay
Ecuador
- 444—Sangay
Ecuador
- 445—Sangay
Ecuador
- 446—Sangay
Ecuador
- 447—Sangay
Ecuador
- 448—Sangay
Ecuador
- 449—Sangay
Ecuador
- 450—Sangay
Ecuador
- 451—Sangay
Ecuador
- 452—Sangay
Ecuador
- 453—Sangay
Ecuador
- 454—Sangay
Ecuador
- 455—Sangay
Ecuador
- 456—Sangay
Ecuador
- 457—Sangay
Ecuador
- 458—Sangay
Ecuador
- 459—Sangay
Ecuador
- 460—Sangay
Ecuador
- 461—Sangay
Ecuador
- 462—Sangay
Ecuador
- 463—Sangay
Ecuador
- 464—Sangay
Ecuador
- 465—Sangay
Ecuador
- 466—Sangay
Ecuador
- 467—Sangay
Ecuador
- 468—Sangay
Ecuador
- 469—Sangay
Ecuador
- 470—Sangay
Ecuador
- 471—Sangay
Ecuador
- 472—Sangay
Ecuador
- 473—Sangay
Ecuador
- 474—Sangay
Ecuador
- 475—Sangay
Ecuador
- 476—Sangay
Ecuador
- 477—Sangay
Ecuador
- 478—Sangay
Ecuador
- 479—Sangay
Ecuador
- 480—Sangay
Ecuador
- 481—Sangay
Ecuador
- 482—Sangay
Ecuador
- 483—Sangay
Ecuador
- 484—Sangay
Ecuador
- 485—Sangay
Ecuador
- 486—Sangay
Ecuador
- 487—Sangay
Ecuador
- 488—Sangay
Ecuador
- 489—Sangay
Ecuador
- 490—Sangay
Ecuador
- 491—Sangay
Ecuador
- 492—Sangay
Ecuador
- 493—Sangay
Ecuador
- 494—Sangay
Ecuador
- 495—Sangay
Ecuador
- 496—Sangay
Ecuador
- 497—Sangay
Ecuador
- 498—Sangay
Ecuador
- 499—Sangay
Ecuador
- 500—Sangay
Ecuador
- 501—Sangay
Ecuador
- 502—Sangay
Ecuador
- 503—Sangay
Ecuador
- 504—Sangay
Ecuador
- 505—Sangay
Ecuador
- 506—Sangay
Ecuador
- 507—Sangay
Ecuador
- 508—Sangay
Ecuador
- 509—Sangay
Ecuador
- 510—Sangay
Ecuador
- 511—Sangay
Ecuador
- 512—Sangay
Ecuador
- 513—Sangay
Ecuador
- 514—Sangay
Ecuador
- 515—Sangay
Ecuador
- 516—Sangay
Ecuador
- 517—Sangay
Ecuador
- 518—Sangay
Ecuador
- 519—Sangay
Ecuador
- 520—Sangay
Ecuador
- 521—Sangay
Ecuador
- 522—Sangay
Ecuador
- 523—Sangay
Ecuador
- 524—Sangay
Ecuador
- 525—Sangay
Ecuador
- 526—Sangay
Ecuador
- 527—Sangay
Ecuador
- 528—Sangay
Ecuador
- 529—Sangay
Ecuador
- 530—Sangay
Ecuador
- 531—Sangay
Ecuador
- 532—Sangay
Ecuador
- 533—Sangay
Ecuador
- 534—Sangay
Ecuador
- 535—Sangay
Ecuador
- 536—Sangay
Ecuador
- 537—Sangay
Ecuador
- 538—Sangay
Ecuador
- 539—Sangay
Ecuador
- 540—Sangay
Ecuador
- 541—Sangay
Ecuador
- 542—Sangay
Ecuador
- 543—Sangay
Ecuador
- 544—Sangay
Ecuador
- 545—Sangay
Ecuador
- 546—Sangay
Ecuador
- 547—Sangay
Ecuador
- 548—Sangay
Ecuador
- 549—Sangay
Ecuador
- 550—Sangay
Ecuador
- 551—Sangay
Ecuador
- 552—Sangay
Ecuador
- 553—Sangay
Ecuador
- 554—Sangay
Ecuador
- 555—Sangay
Ecuador
- 556—Sangay
Ecuador
- 557—Sangay
Ecuador
- 558—Sangay
Ecuador
- 559—Sangay
Ecuador
- 560—Sangay
Ecuador
- 561—Sangay
Ecuador
- 562—Sangay
Ecuador
- 563—Sangay
Ecuador
- 564—Sangay
Ecuador
- 565—Sangay
Ecuador
- 566—Sangay
Ecuador
- 567—Sangay
Ecuador
- 568—Sangay
Ecuador
- 569—Sangay
Ecuador
- 570—Sangay
Ecuador
- 571—Sangay
Ecuador
- 572—Sangay
Ecuador
- 573—Sangay
Ecuador
- 574—Sangay
Ecuador
- 575—Sangay
Ecuador
- 576—Sangay
Ecuador
- 577—Sangay
Ecuador
- 578—Sangay
Ecuador
- 579—Sangay
Ecuador
- 580—Sangay
Ecuador
- 581—Sangay
Ecuador
- 582—Sangay
Ecuador
- 583—Sangay
Ecuador
- 584—Sangay
Ecuador
- 585—Sangay
Ecuador
- 586—Sangay
Ecuador
- 587—Sangay
Ecuador
- 588—Sangay
Ecuador
- 589—Sangay
Ecuador
- 590—Sangay
Ecuador
- 591—Sangay
Ecuador
- 592—Sangay
Ecuador
- 593—Sangay
Ecuador
- 594—Sangay
Ecuador
- 595—Sangay
Ecuador
- 596—Sangay
Ecuador
- 597—Sangay
Ecuador
- 598—Sangay
Ecuador
- 599—Sangay
Ecuador
- 600—Sangay
Ecuador
- 601—Sangay
Ecuador
- 602—Sangay
Ecuador
- 603—Sangay
Ecuador
- 604—Sangay
Ecuador
- 605—Sangay
Ecuador
- 606—Sangay
Ecuador
- 607—Sangay
Ecuador
- 608—Sangay
Ecuador
- 609—Sangay
Ecuador
- 610—Sangay
Ecuador
- 611—Sangay
Ecuador
- 612—Sangay
Ecuador
- 613—Sangay
Ecuador
- 614—Sangay
Ecuador
- 615—Sangay
Ecuador
- 616—Sangay
Ecuador
- 617—Sangay
Ecuador
- 618—Sangay
Ecuador
- 619—Sangay
Ecuador
- 620—Sangay
Ecuador
- 621—Sangay
Ecuador
- 622—Sangay
Ecuador
- 623—Sangay
Ecuador
- 624—Sangay
Ecuador
- 625—Sangay
Ecuador
- 626—Sangay
Ecuador
- 627—Sangay
Ecuador
- 628—Sangay
Ecuador
- 629—Sangay
Ecuador
- 630—Sangay
Ecuador
- 631—Sangay
Ecuador
- 632—Sangay
Ecuador
- 633—Sangay
Ecuador
- 634—Sangay
Ecuador
- 635—Sangay
Ecuador
- 636—Sangay
Ecuador
- 637—Sangay
Ecuador
- 638—Sangay
Ecuador
- 639—Sangay
Ecuador
- 640—Sangay
Ecuador
- 641—Sangay
Ecuador
- 642—Sangay
Ecuador
- 643—Sangay
Ecuador
- 644—Sangay
Ecuador
- 645—Sangay
Ecuador
- 646—Sangay
Ecuador
- 647—Sangay
Ecuador
- 648—Sangay
Ecuador
- 649—Sangay
Ecuador
- 650—Sangay
Ecuador
- 651—Sangay
Ecuador
- 652—Sangay
Ecuador
- 653—Sangay
Ecuador
- 654—Sangay
Ecuador
- 655—Sangay
Ecuador
- 656—Sangay
Ecuador
- 657—Sangay
Ecuador
- 658—Sangay
Ecuador
- 659—Sangay
Ecuador
- 660—Sangay
Ecuador
- 661—Sangay
Ecuador
- 662—Sangay
Ecuador
- 663—Sangay
Ecuador
- 664—Sangay
Ecuador
- 665—Sangay
Ecuador
- 666—Sangay
Ecuador
- 667—Sangay
Ecuador
- 668—Sangay
Ecuador
- 669—Sangay
Ecuador
- 670—Sangay
Ecuador
- 671—Sangay
Ecuador
- 672—Sangay
Ecuador
- 673—Sangay
Ecuador
- 674—Sangay
Ecuador
- 675—Sangay
Ecuador
- 676—Sangay
Ecuador
- 677—Sangay
Ecuador
- 678—Sangay
Ecuador
- 679—Sangay
Ecuador
- 680—Sangay
Ecuador
- 681



50. Incertidumbre y suspense: Jimmy Angel, en las entrañas del Edén.

Foto Cultural Universitaria: Investigación de Los Niños Bolivianos (Palacio Bellavista)

folletín que de la realidad, al entablar amistad con Jimmy Angel, en Panamá, abrió la puerta de sus secretos logrando interesar al aviador en un fabuloso paraiso ubicado en la cima de una montaña de Venezuela. Según la desconcertante versión, Williamson expresó que, habiendo atravesado nuestras fronteras con el Brasil, en actividades de minería, se encontró un buen día al pie de una mole de arenisca, bordeada por selva tropical, cuya altura le sedujó de una manera tan extraña que resolvió escalarla. Williamson concluyó por confesarle en vivas frases al trotamundo que, al recorrer el altiplano de la montaña, había tropezado con un río cuyas márgenes estaban cubiertas de pepitas de oro. Naturalmente, después de oír este relato, Jimmy Angel se sintió asaltado por el frenesi y le propuso a Williamson que si le pagaba cinco mil dólares, lo llevaría por vía aérea a ese El Dorado. Los cinco mil dólares significaban que Jimmy, a pesar de su entusiasmo desbordante, se sentía un loco receloso, pero no hasta el punto de resistirse a la nueva aventura.

Jimmy se dirigió en Ciudad Bolívar para aprovisionarse convenientemente de combustible y alimentos, en la última partida hacia lo desconocido. En compañía de Williamson, Jimmy continuó el vuelo hacia el sur de la región, avistando el Auyán-tepuy por su proyección de monumento megalítico en medio de la sabana, sumida en varios tonos verdes. Después de peligrosas volteretas el aparato aterrizó, a riesgo de perder la vida sus ocupantes, justamente en el presunto sitio lleno de riquezas.

La historia, que siempre se ha reservado el derecho de imprimirla a los hechos los matizas que más le convienen a la fama, concluye asegurando que Williamson obtuvo veintiséis mil dólares en la venta de la parte del tesoro que le correspondió. Jimmy Angel no olvidó de informar a la prensa que también había visto una fantástica caída de agua en el Auyán-tepuy, que sobrepujaba en altura a cuantos se conocían en el mundo hasta entonces.

En el nombrado estudio que en 1930 realizó la comisión norteamericana por el Gobierno de Venezuela, se describe el descubrimiento del Salto Angel con menos dramaticidad y fantasía. En este informe se expresa que Jimmy Angel condujo tres expediciones a las terrazas del Auyán-tepuy, sin hacer la más pequeña relación a su filmada aventura con Williamson. El mismo boletín menciona que, posteriormente, Jimmy Angel aterrizó en la cumbre de la meseta,

sobre una profunda clériga, donde se hundió el avión, viéndose sus ocupantes en la necesidad de descender a pie. Este accidente ocurrió en 1937.

En realidad, Jimmy Angel se había establecido en el valle de Kamariara, cerca de la tribu de los arekunas, en compañía de su esposa y de Gustavo Heny, otro gran explorador que ha visitado frecuentemente la tierra Sabana. Jimmy Angel se estaba preparando para emprender un reconocimiento preliminar de la montaña, cuando arribó el capitán Félix Cardona, corajudo español que ha consagrado sus mejores años a prolíficas investigaciones del Sistema de Guayaná. El peninsular quedó de inmediato incluido en los planes de Jimmy Angel y mientras éste y su mujer emprendían viaje hacia las cumbres, Cardona y Heny se lanzaban a pie hacia el primer banco superpuesto.

Durante varias semanas, estos dos bravos hombres recorrieron los bordes escarpados de la montaña, sin encontrar hendiduras para continuar la marcha ascendente. Sin embargo, después de grandes intentos pudieron introducirse por un estrecho grieta de la grandiosa muralla arenisca, de alta elevación y sin asideros. Cardona y Heny subieron hasta el altiplano contiguo a la cima. Antes de regresar, se convencieron de la inutilidad de aspirar a alcanzar la parte noroeste de la montaña, donde se encuentran las fuentes del Salto Angel, por estar rodeada de escarpas de varios cientos de metros de altura, mucho más ásperas y peligrosas que las erestas inferiores.

Se realizó una segunda expedición por avión, en la cual iban, además de Jimmy Angel y su mujer, Heny y un criado. Cardona, entre tanto, permaneció en el valle, para atender al radio portátil instalado con el objeto de establecer comunicación con los viajeros del aeroplano. Por desgracia, Cardona no logró captar las angustiosas llamadas de Angel cuando, después de aterrizar en una región fangosa, se dió cuenta de la imposibilidad de regresar por el aire, porque las ruedas del aparato habían desaparecido en el profundo lúgano. No les quedó otra alternativa que la de bajar a pie, dura travesía en la cual emplearon más de diez días.

La orografía del Auyán-tepuy aparece bien delineada en el estudio levantado por la comisión del Gobierno de Venezuela, citado antes. Anteriores exploraciones, tal como la que patrocinara el prestigioso naturalista William H. Phelps, en Noviembre de 1937, rindió un efectivo programa que en las anotaciones de George H. H. Tate cubre tal impor-

tencia que, al estudiar la morfología característica del Auyán-tepuy, es imprescindible recurrir a sus sabias apercibaciones.

La comisión del Gobierno de Venezuela, compuesta por científicos, arqueólogos, ingenieros y geólogos de EE. UU. y de Venezuela, fué transportada en un avión pilotado por Jimmy Angel. Ese grupo se documentó ampliamente sobre la naturaleza de la región, incluyendo un meticuloso estudio del Auyán-tepuy y otro del valle de Kararata, del cual se lenjan noticias muy remotas hasta entonces.

La orografía del Auyán-tepuy ofrece los mismos contrastes acentuados de la superficie de la Gran Sabana. Presenta en su morfología un aspecto rectangular, cuya altura superior se observa hacia el sureste, alcanzando 2.400 metros, aunque George H. H. Tate advierte que algunas veces, cuando se despeja la atmósfera, se ven restos de elevaciones considerables. El Auyán-tepuy domina el valle de Kararata con sus tres terrazas de arenas, perfectamente definidas. Posee una extensión de 25 kilómetros de largo por 35 de ancho y está ceñido por los ríos Carrao, al norte y al oeste; por el Kukurital, al este y por el Aícha, al sur. Numerosos afluentes de dichos ríos acentúan la formación del cerro por sus cuatro costados.

La comisión del Gobierno de Venezuela anotó que, en el topo del Auyán-tepuy, la perenne condensación de nubes provoca caudales considerables que corren hacia los bordes, para desprenderse en hermosas cascadas. En el norte, estas caldas son muy frecuentes, habiendo contribuido a la formación de erizados cañones. Casi todas las cascadas que se precipitan por este lado, entregan sus aguas al Carrao, importante tributario del Caroní.

El ornitólogo E. Thomas Gilliard, integrante de la activa expedición financiada por Bill H. Phelps, también ha escrito sobre la fauna y la flora especialísimas del Auyán-tepuy. En aquella, observáronse numerosas aves desconocidas para la ciencia. Esta comisión capturó pájaros, insectos, mamíferos y plantas, cuyo detenido estudio ha abierto amplio campo en la biografía de la naturaleza onduliforme del trópico.

Con respecto a la fauna del Auyán-tepuy, opina George H. H. Tate que la formación de arenisca del terreno es determinante, tanto como la propia influencia climática, en el desarrollo de vertebrados e invertebrados, a los que define dentro de un término de especialización, siendo de advertir que esta peculiaridad se observa mucho más de acuerdo con la altitud de las zonas, guardando semejanza sobre todo con las especies de aves de los Andes, del Iborai-ma y del Duida. En la vegetación, el eminentísimo zoólogo señaló asimismo esta tendencia de afinidad.

La comisión en la cual se hallaba George H. H. Tate, después de seis semanas de grandes esfuerzos, desistió a los propósitos de llegar a las vertientes del Salto Angel. Por la calidad de sus observaciones, es muy fácil colegir que si el acceso a la zona noroeste del Auyán-tepuy no fuera tan peligroso, hoy contariamos con una descripción acabada de la raíz inicial de la catarata que hasta ahora sólo ha podido ser estudiada a vuelo de pájaro.

No se crea que el Salto Angel es la única cascada maravillosa de Guyana. De la Serranía de Lema, por ejemplo, integrante del macizo del Roraima, en los límites de Venezuela con el Brasil, cae el río Apónguao, en un salto de 60 metros, llamado Chiné-merú, superando a las Cataratas del Niágara por un margen de 10 metros. El Kamá, uno de los tributarios del Apónguao, se desprende de una elevación de 30 metros. El Kukunán, que nace igualmente en el Roraima, se precipita en una cascada cuya altura ha sido calculada entre los 400 y 500 metros. Es el segundo salto más notable de todo el universo. El Kukunán, junto con las aguas del Surukún, origina en su confluencia la cabecera del Caroni, la diamantifera más rica mundialmente, vigorosa corriente que se esparsa por las accidentadas llanuras de la Gran Sabana, recibiendo por su margen derecha todas las aguas que fluyen en esta región y por la margen izquierda, todos los afluentes que descienden del flanco norte de la Sierra Paracaima,

SALTOS INGLESES

(Entre 1000 y 10000 m.)

- 1—Kilimanjaro
Tanzania
- 2—Kilimanjaro
Nueva Zelanda
- 3—Fogón
Sur África
- 4—Tyrone
California, E. U. A.
- 5—Kilimanjaro, E. U. A.
- 6—Ray Jorge VI
(Guayana Británica)
- 7—Kilimanjaro
Asia
- 8—Kilimanjaro
- 9—Catarata
California, E. U. A.
- 10—Kilimanjaro
California, E. U. A.
- 11—Takakkaw
Canadá
- 12—Kilimanjaro
California, E. U. A.
- 13—Kilimanjaro
California, E. U. A.
- 14—Takakkaw
California, E. U. A.
- 15—Kilimanjaro
California, E. U. A.
- 16—Hembidai-Poe
California, E. U. A.
- 17—Kilimanjaro
California, E. U. A.
- 18—Kilimanjaro
California, E. U. A.
- 19—Garajopá
Brasil
- 20—Ray Eduardo V
(Guayana Británica)
- 21—Kilimanjaro
California, E. U. A.
- 22—Kilimanjaro
California, E. U. A.
- 23—Kilimanjaro
California, E. U. A.
- 24—Kilimanjaro
California, E. U. A.
- 25—Kilimanjaro
California, E. U. A.
- 26—Kilimanjaro
California, E. U. A.
- 27—Má
- 28—Bridalveil
California, E. U. A.
- 29—Nevada
(California, E. U. A.)
- 30—Kilimanjaro
Nueva Zelanda
- 31—Kilimanjaro
California, E. U. A.
- 32—Kilimanjaro
California, E. U. A.
- 33—Kilimanjaro
California, E. U. A.
- 34—Kilimanjaro
California, E. U. A.
- 35—Kilimanjaro
California, E. U. A.
- 36—Kilimanjaro
California, E. U. A.
- 37—Kilimanjaro
California, E. U. A.
- 38—Kilimanjaro
California, E. U. A.
- 39—Kilimanjaro
California, E. U. A.
- 40—Kilimanjaro
California, E. U. A.
- 41—Kilimanjaro
California, E. U. A.
- 42—Kilimanjaro
California, E. U. A.
- 43—Kilimanjaro
California, E. U. A.
- 44—Kilimanjaro
California, E. U. A.
- 45—Kilimanjaro
California, E. U. A.
- 46—Kilimanjaro
California, E. U. A.
- 47—Kilimanjaro
California, E. U. A.
- 48—Kilimanjaro
California, E. U. A.
- 49—Virginia
(Canadá)
- 50—Niagara
Washington, E. U. A.
- 51—Niagara
(Japón)
- 52—Niagara
(Japón)
- 53—Niagara
(Quebec, Canadá)
- 54—Salto de la Pucelle
Francia
- 55—Espejador del Sol
California, E. U. A.
- 56—Niagara
California, E. U. A.
- 57—Niagara
California, E. U. A.
- 58—Niagara
California, E. U. A.
- 59—Niagara
California, E. U. A.
- 60—Niagara
California, E. U. A.
- 61—Niagara
California, E. U. A.
- 62—Niagara
California, E. U. A.
- 63—Niagara
California, E. U. A.
- 64—Niagara
California, E. U. A.
- 65—Niagara
California, E. U. A.
- 66—Niagara
California, E. U. A.
- 67—Niagara
California, E. U. A.
- 68—Niagara
California, E. U. A.
- 69—Niagara
California, E. U. A.
- 70—Niagara
California, E. U. A.
- 71—Niagara
California, E. U. A.
- 72—Niagara
California, E. U. A.
- 73—Niagara
California, E. U. A.
- 74—Niagara
California, E. U. A.
- 75—Niagara
California, E. U. A.
- 76—Niagara
California, E. U. A.
- 77—Niagara
California, E. U. A.
- 78—Niagara
California, E. U. A.
- 79—Niagara
California, E. U. A.
- 80—Niagara
California, E. U. A.
- 81—Niagara
California, E. U. A.
- 82—Niagara
California, E. U. A.
- 83—Niagara
California, E. U. A.
- 84—Niagara
California, E. U. A.
- 85—Niagara
California, E. U. A.
- 86—Niagara
California, E. U. A.
- 87—Niagara
California, E. U. A.
- 88—Niagara
California, E. U. A.
- 89—Niagara
California, E. U. A.
- 90—Niagara
California, E. U. A.
- 91—Niagara
California, E. U. A.
- 92—Niagara
California, E. U. A.
- 93—Niagara
California, E. U. A.
- 94—Niagara
California, E. U. A.
- 95—Niagara
California, E. U. A.
- 96—Niagara
California, E. U. A.
- 97—Niagara
California, E. U. A.
- 98—Niagara
California, E. U. A.
- 99—Niagara
California, E. U. A.
- 100—Niagara
California, E. U. A.
- 101—Niagara
California, E. U. A.
- 102—Niagara
California, E. U. A.
- 103—Niagara
California, E. U. A.
- 104—Niagara
California, E. U. A.
- 105—Niagara
California, E. U. A.
- 106—Niagara
California, E. U. A.
- 107—Niagara
California, E. U. A.
- 108—Niagara
California, E. U. A.
- 109—Niagara
California, E. U. A.
- 110—Niagara
California, E. U. A.
- 111—Niagara
California, E. U. A.
- 112—Niagara
California, E. U. A.
- 113—Niagara
California, E. U. A.
- 114—Niagara
California, E. U. A.
- 115—Niagara
California, E. U. A.
- 116—Niagara
California, E. U. A.
- 117—Niagara
California, E. U. A.
- 118—Niagara
California, E. U. A.
- 119—Niagara
California, E. U. A.
- 120—Niagara
California, E. U. A.
- 121—Niagara
California, E. U. A.
- 122—Niagara
California, E. U. A.
- 123—Niagara
California, E. U. A.
- 124—Niagara
California, E. U. A.
- 125—Niagara
California, E. U. A.
- 126—Niagara
California, E. U. A.
- 127—Niagara
California, E. U. A.
- 128—Niagara
California, E. U. A.
- 129—Niagara
California, E. U. A.
- 130—Niagara
California, E. U. A.
- 131—Niagara
California, E. U. A.
- 132—Niagara
California, E. U. A.
- 133—Niagara
California, E. U. A.
- 134—Niagara
California, E. U. A.
- 135—Niagara
California, E. U. A.
- 136—Niagara
California, E. U. A.
- 137—Niagara
California, E. U. A.
- 138—Niagara
California, E. U. A.
- 139—Niagara
California, E. U. A.
- 140—Niagara
California, E. U. A.
- 141—Niagara
California, E. U. A.
- 142—Niagara
California, E. U. A.
- 143—Niagara
California, E. U. A.
- 144—Niagara
California, E. U. A.
- 145—Niagara
California, E. U. A.
- 146—Niagara
California, E. U. A.
- 147—Niagara
California, E. U. A.
- 148—Niagara
California, E. U. A.
- 149—Niagara
California, E. U. A.
- 150—Niagara
California, E. U. A.
- 151—Niagara
California, E. U. A.
- 152—Niagara
California, E. U. A.
- 153—Niagara
California, E. U. A.
- 154—Niagara
California, E. U. A.
- 155—Niagara
California, E. U. A.
- 156—Niagara
California, E. U. A.
- 157—Niagara
California, E. U. A.
- 158—Niagara
California, E. U. A.
- 159—Niagara
California, E. U. A.
- 160—Niagara
California, E. U. A.
- 161—Niagara
California, E. U. A.
- 162—Niagara
California, E. U. A.
- 163—Niagara
California, E. U. A.
- 164—Niagara
California, E. U. A.
- 165—Niagara
California, E. U. A.
- 166—Niagara
California, E. U. A.
- 167—Niagara
California, E. U. A.
- 168—Niagara
California, E. U. A.
- 169—Niagara
California, E. U. A.
- 170—Niagara
California, E. U. A.
- 171—Niagara
California, E. U. A.
- 172—Niagara
California, E. U. A.
- 173—Niagara
California, E. U. A.
- 174—Niagara
California, E. U. A.
- 175—Niagara
California, E. U. A.
- 176—Niagara
California, E. U. A.
- 177—Niagara
California, E. U. A.
- 178—Niagara
California, E. U. A.
- 179—Niagara
California, E. U. A.
- 180—Niagara
California, E. U. A.
- 181—Niagara
California, E. U. A.
- 182—Niagara
California, E. U. A.
- 183—Niagara
California, E. U. A.
- 184—Niagara
California, E. U. A.
- 185—Niagara
California, E. U. A.
- 186—Niagara
California, E. U. A.
- 187—Niagara
California, E. U. A.
- 188—Niagara
California, E. U. A.
- 189—Niagara
California, E. U. A.
- 190—Niagara
California, E. U. A.
- 191—Niagara
California, E. U. A.
- 192—Niagara
California, E. U. A.
- 193—Niagara
California, E. U. A.
- 194—Niagara
California, E. U. A.
- 195—Niagara
California, E. U. A.
- 196—Niagara
California, E. U. A.
- 197—Niagara
California, E. U. A.
- 198—Niagara
California, E. U. A.
- 199—Niagara
California, E. U. A.
- 200—Niagara
California, E. U. A.
- 201—Niagara
California, E. U. A.
- 202—Niagara
California, E. U. A.
- 203—Niagara
California, E. U. A.
- 204—Niagara
California, E. U. A.
- 205—Niagara
California, E. U. A.
- 206—Niagara
California, E. U. A.
- 207—Niagara
California, E. U. A.
- 208—Niagara
California, E. U. A.
- 209—Niagara
California, E. U. A.
- 210—Niagara
California, E. U. A.
- 211—Niagara
California, E. U. A.
- 212—Niagara
California, E. U. A.
- 213—Niagara
California, E. U. A.
- 214—Niagara
California, E. U. A.
- 215—Niagara
California, E. U. A.
- 216—Niagara
California, E. U. A.
- 217—Niagara
California, E. U. A.
- 218—Niagara
California, E. U. A.
- 219—Niagara
California, E. U. A.
- 220—Niagara
California, E. U. A.
- 221—Niagara
California, E. U. A.
- 222—Niagara
California, E. U. A.
- 223—Niagara
California, E. U. A.
- 224—Niagara
California, E. U. A.
- 225—Niagara
California, E. U. A.
- 226—Niagara
California, E. U. A.
- 227—Niagara
California, E. U. A.
- 228—Niagara
California, E. U. A.
- 229—Niagara
California, E. U. A.
- 230—Niagara
California, E. U. A.
- 231—Niagara
California, E. U. A.
- 232—Niagara
California, E. U. A.
- 233—Niagara
California, E. U. A.
- 234—Niagara
California, E. U. A.
- 235—Niagara
California, E. U. A.
- 236—Niagara
California, E. U. A.
- 237—Niagara
California, E. U. A.
- 238—Niagara
California, E. U. A.
- 239—Niagara
California, E. U. A.
- 240—Niagara
California, E. U. A.
- 241—Niagara
California, E. U. A.
- 242—Niagara
California, E. U. A.
- 243—Niagara
California, E. U. A.
- 244—Niagara
California, E. U. A.
- 245—Niagara
California, E. U. A.
- 246—Niagara
California, E. U. A.
- 247—Niagara
California, E. U. A.
- 248—Niagara
California, E. U. A.
- 249—Niagara
California, E. U. A.
- 250—Niagara
California, E. U. A.
- 251—Niagara
California, E. U. A.
- 252—Niagara
California, E. U. A.
- 253—Niagara
California, E. U. A.
- 254—Niagara
California, E. U. A.
- 255—Niagara
California, E. U. A.
- 256—Niagara
California, E. U. A.
- 257—Niagara
California, E. U. A.
- 258—Niagara
California, E. U. A.
- 259—Niagara
California, E. U. A.
- 260—Niagara
California, E. U. A.
- 261—Niagara
California, E. U. A.
- 262—Niagara
California, E. U. A.
- 263—Niagara
California, E. U. A.
- 264—Niagara
California, E. U. A.
- 265—Niagara
California, E. U. A.
- 266—Niagara
California, E. U. A.
- 267—Niagara
California, E. U. A.
- 268—Niagara
California, E. U. A.
- 269—Niagara
California, E. U. A.
- 270—Niagara
California, E. U. A.
- 271—Niagara
California, E. U. A.
- 272—Niagara
California, E. U. A.
- 273—Niagara
California, E. U. A.
- 274—Niagara
California, E. U. A.
- 275—Niagara
California, E. U. A.
- 276—Niagara
California, E. U. A.
- 277—Niagara
California, E. U. A.
- 278—Niagara
California, E. U. A.
- 279—Niagara
California, E. U. A.
- 280—Niagara
California, E. U. A.
- 281—Niagara
California, E. U. A.
- 282—Niagara
California, E. U. A.
- 283—Niagara
California, E. U. A.
- 284—Niagara
California, E. U. A.
- 285—Niagara
California, E. U. A.
- 286—Niagara
California, E. U. A.
- 287—Niagara
California, E. U. A.
- 288—Niagara
California, E. U. A.
- 289—Niagara
California, E. U. A.
- 290—Niagara
California, E. U. A.
- 291—Niagara
California, E. U. A.
- 292—Niagara
California, E. U. A.
- 293—Niagara
California, E. U. A.
- 294—Niagara
California, E. U. A.
- 295—Niagara
California, E. U. A.
- 296—Niagara
California, E. U. A.
- 297—Niagara
California, E. U. A.
- 298—Niagara
California, E. U. A.
- 299—Niagara
California, E. U. A.
- 300—Niagara
California, E. U. A.
- 301—Niagara
California, E. U. A.
- 302—Niagara
California, E. U. A.
- 303—Niagara
California, E. U. A.
- 304—Niagara
California, E. U. A.
- 305—Niagara
California, E. U. A.
- 306—Niagara
California, E. U. A.
- 307—Niagara
California, E. U. A.
- 308—Niagara
California, E. U. A.
- 309—Niagara
California, E. U. A.
- 310—Niagara
California, E. U. A.
- 311—Niagara
California, E. U. A.
- 312—Niagara
California, E. U. A.
- 313—Niagara
California, E. U. A.
- 314—Niagara
California, E. U. A.
- 315—Niagara
California, E. U. A.
- 316—Niagara
California, E. U. A.
- 317—Niagara
California, E. U. A.
- 318—Niagara
California, E. U. A.
- 319—Niagara
California, E. U. A.
- 320—Niagara
California, E. U. A.
- 321—Niagara
California, E. U. A.
- 322—Niagara
California, E. U. A.
- 323—Niagara
California, E. U. A.
- 324—Niagara
California, E. U. A.
- 325—Niagara
California, E. U. A.
- 326—Niagara
California, E. U. A.
- 327—Niagara
California, E. U. A.
- 328—Niagara
California, E. U. A.
- 329—Niagara
California, E. U. A.
- 330—Niagara
California, E. U. A.
- 331—Niagara
California, E. U. A.
- 332—Niagara
California, E. U. A.
- 333—Niagara
California, E. U. A.
- 334—Niagara
California, E. U. A.
- 335—Niagara
California, E. U. A.
- 336—Niagara
California, E. U. A.
- 337—Niagara
California, E. U. A.
- 338—Niagara
California, E. U. A.
- 339—Niagara
California, E. U. A.
- 340—Niagara
California, E. U. A.
- 341—Niagara
California, E. U. A.
- 342—Niagara
California, E. U. A.
- 343—Niagara
California, E. U. A.
- 344—Niagara
California, E. U. A.
- 345—Niagara
California, E. U. A.
- 346—Niagara
California, E. U. A.
- 347—Niagara
California, E. U. A.
- 348—Niagara
California, E. U. A.
- 349—Niagara
California, E. U. A.
- 350—Niagara
California, E. U. A.
- 351—Niagara
California, E. U. A.
- 352—Niagara
California, E. U. A.
- 353—Niagara
California, E. U. A.
- 354—Niagara
California, E. U. A.
- 355—Niagara
California, E. U. A.
- 356—Niagara
California, E. U. A.
- 357—Niagara
California, E. U. A.
- 358—Niagara
California, E. U. A.
- 359—Niagara
California, E. U. A.
- 360—Niagara
California, E. U. A.
- 361—Niagara
California, E. U. A.
- 362—Niagara
California, E. U. A.
- 363—Niagara
California, E. U. A.
- 364—Niagara
California, E. U. A.
- 365—Niagara
California, E. U. A.
- 366—Niagara
California, E. U. A.
- 367—Niagara
California, E. U. A.
- 368—Niagara
California, E. U. A.
- 369—Niagara
California, E. U. A.
- 370—Niagara
California, E. U. A.
- 371—Niagara
California, E. U. A.
- 372—Niagara
California, E. U. A.
- 373—Niagara
California, E. U. A.
- 374—Niagara
California, E. U. A.
- 375—Niagara
California, E. U. A.
- 376—Niagara
California, E. U. A.
- 377—Niagara
California, E. U. A.
- 378—Niagara
California, E. U. A.
- 379—Niagara
California, E. U. A.
- 380—Niagara
California, E. U. A.
- 381—Niagara
California, E. U. A.
- 382—Niagara
California, E. U. A.
- 383—Niagara
California, E. U. A.
- 384—Niagara
California, E. U. A.
- 385—Niagara
California, E. U. A.
- 386—Niagara
California, E. U. A.
- 387—Niagara
California, E. U. A.
- 388—Niagara
California, E. U. A.
- 389—Niagara
California, E. U. A.
- 390—Niagara
California, E. U. A.
- 391—Niagara
California, E. U. A.
- 392—Niagara
California, E. U. A.
- 393—Niagara
California, E. U. A.
- 394—Niagara
California, E. U. A.
- 395—Niagara
California, E. U. A.
- 396—Niagara
California, E. U. A.
- 397—Niagara
California, E. U. A.
- 398—Niagara
California, E. U. A.
- 399—Niagara
California, E. U. A.
- 400—Niagara
California, E. U. A.
- 401—Niagara
California, E. U. A.
- 402—Niagara
California, E. U. A.
- 403—Niagara
California, E. U. A.
- 404—Niagara
California, E. U. A.
- 405—Niagara
California, E. U. A.
- 406—Niagara
California, E. U. A.
- 407—Niagara
California, E. U. A.
- 408—Niagara
California, E. U. A.
- 409—Niagara
California, E. U. A.
- 410—Niagara
California, E. U. A.
- 411—Niagara
California, E. U. A.
- 412—Niagara
California, E. U. A.
- 413—Niagara
California, E. U. A.
- 414—Niagara
California, E. U. A.
- 415—Niagara
California, E. U. A.
- 416—Niagara
California, E. U. A.
- 417—Niagara
California, E. U. A.
- 418—Niagara
California, E. U. A.
- 419—Niagara
California, E. U. A.
- 420—Niagara
California, E. U. A.
- 421—Niagara
California, E. U. A.
- 422—Niagara
California, E. U. A.
- 423—Niagara
California, E. U. A.
- 424—Niagara
California, E. U. A.
- 425—Niagara
California, E. U. A.
- 426—Niagara
California, E. U. A.
- 427—Niagara
California, E. U. A.
- 428—Niagara
California, E. U. A.
- 429—Niagara
California, E. U. A.
- 430—Niagara
California, E. U. A.
- 431—Niagara
California, E. U. A.
- 432—Niagara
California, E. U. A.
- 433—Niagara
California, E. U. A.
- 434—Niagara
California, E. U. A.
- 435—Niagara
California, E. U. A.
- 436—Niagara
California, E. U. A.
- 437—Niagara
California, E. U. A.
- 438—Niagara
California, E. U. A.
- 439—Niagara
California, E. U. A.
- 440—Niagara
California, E. U. A.
- 441—Niagara
California, E. U. A.
- 442—Niagara
California, E. U. A.
- 443—Niagara
California, E. U. A.
- 444—Niagara
California, E. U. A.
- 445—Niagara
California, E. U. A.
- 446—Niagara
California, E. U. A.
- 447—Niagara
California, E. U. A.
- 448—Niagara
California, E. U. A.
- 449—Niagara
California, E. U. A.
- 450—Niagara
California, E. U. A.
- 451—Niagara
California, E. U. A.
- 452—Niagara
California, E. U. A.
- 453—Niagara
California, E. U. A.
- 454—Niagara
California, E. U. A.
- 455—Niagara
California, E. U. A.
- 456—Niagara
California, E. U. A.
- 457—Niagara
California, E. U. A.
- 458—Niagara
California, E. U. A.
- 459—Niagara
California, E. U. A.
- 460—Niagara
California, E. U. A.
- 461—Niagara
California, E. U. A.
- 462—Niagara
California, E. U. A.
- 463—Niagara
California, E. U. A.
- 464—Niagara
California, E. U. A.
- 465—Niagara
California, E. U. A.
- 466—Niagara
California, E. U. A.
- 467—Niagara
California, E. U. A.
- 468—Niagara
California, E. U. A.
- 469—Niagara
California, E. U. A.
- 470—Niagara
California, E. U. A.
- 471—Niagara
California, E. U. A.
- 472—Niagara
California, E. U. A.
- 473—Niagara
California, E. U. A.
- 474—Niagara
California, E. U. A.
- 475—Niagara
California, E. U. A.
- 476—Niagara
California, E. U. A.
- 477—Niagara
California, E. U. A.
- 478—Niagara
California, E. U. A.
- 479—Niagara
California, E. U. A.
- 480—Niagara
California, E. U. A.
- 481—Niagara
California, E. U. A.
- 482—Niagara
California, E. U. A.
- 483—Niagara
California, E. U. A.
- 484—Niagara
California, E. U. A.
- 485—Niagara
California, E. U. A.
- 486—Niagara
California, E. U. A.
- 487—Niagara
California, E. U. A.
- 488—Niagara
California, E. U. A.
- 489—Niagara
California, E. U. A.
- 490—Niagara
California, E. U. A.
- 491—Niagara
California, E. U. A.
- 492—Niagara
California, E. U. A.
- 493—Niagara
California, E. U. A.
- 494—Niagara
California, E. U. A.
- 495—Niagara
California, E. U. A.
- 496—Niagara
California, E. U. A.
- 497—Niagara
California, E. U. A.
- 498—Niagara
California, E. U. A.
- 499—Niagara
California, E. U. A.
- 500—Niagara
California, E. U. A.
- 501—Niagara
California, E. U. A.
- 502—Niagara
California, E. U. A.
- 503—Niagara
California, E. U. A.
- 504—Niagara
California, E. U. A.
- 505—Niagara
California, E. U. A.
- 506—Niagara
California, E. U. A.
- 507—Niagara
California, E. U. A.
- 508—Niagara
California, E. U. A.
- 509—Niagara
California, E. U. A.
- 510—Niagara
California, E. U. A.
- 511—Niagara
California, E. U. A.
- 512—Niagara
California, E. U. A.
- 513—Niagara
California, E. U. A.
- 514—Niagara
California, E. U. A.
- 515—Niagara
California, E. U. A.
- 516—Niagara
California, E. U. A.
- 517—Niagara
California, E. U. A.
- 518—Niagara
California, E. U. A.
- 519—Niagara
California, E. U. A.
- 520—Niagara
California, E. U. A.
- 521—Niagara
California, E. U. A.
- 522—Niagara
California, E. U. A.
- 523—Niagara
California, E. U. A.
- 524—Niagara
California, E. U. A.
- 525—Niagara
California, E. U. A.
- 526—Niagara
California, E. U. A.
- 527—Niagara
California, E. U. A.
- 528—Niagara
California, E. U. A.
- 529—Niagara
California, E. U. A.
- 530—Niagara
California, E. U. A.
- 531—Niagara
California, E. U. A.
- 532—Niagara
California, E. U. A.
- 533—Niagara
California, E. U. A.
- 534—Niagara
California, E. U. A.
- 535—Niagara
California, E. U. A.
- 536—Niagara
California, E. U. A.
- 537—Niagara
California, E. U. A.
- 538—Niagara
California, E. U. A.
- 539—Niagara
California, E. U. A.
- 540—Niagara
California, E. U. A.
- 541—Niagara
California, E. U. A.
- 542—Niagara
California, E. U. A.
- 543—Niagara
California, E. U. A.
- 544—



ESTAMPAS COLONIALES

El camino de cinco leguas que conduce de Caracas al vecino pueblo de La Guaira, terminado de construir durante la Gobernación de Sancho de Alquiza, —allá por el mil quinientos y tantos, y del cual cuentan que dursnte los trabajos de bloqueo y empedrado perecieran más de cien mil indígenas,— después de cuatro siglos conserva intactos trozos de calzadas, terraplenes y muros de la época de su construcción.

En el lenguaje popular le denominamos "El Camino Viejo", y los cañones que forman su empedrado están ceñidos de hierbajos verdes, mostrando a trechos leves descascurados que mellaron su roqueña solidez, y en la mayor parte del trayecto la superficie pulida que lumaran de asperezas las manos rudas y morenas de la india, el paso de viajeros y bestias con el correr de cuatrocientos años.

Como una gris cinta de piedra se fué desenredando sobre la antigua ruta que usaran los Cárceas al bajar a la Costa, y anteriormente fuera limpia trocha de guerra y pesca de los tarmas, primitivos pobladores de la zona.

El nombre del Gobernador que lo terminara de construir, —benévolo, según narran viejas crónicas,— quedó en la sección plana de La Cumbre conocida hoy por Sanchorquiz, por contracción del apellido. El camino estuvo flanqueado por las torres almenadas que como todo un sistema defensivo corrían sus bastiones escalonados a lo largo de sus cinco leguas, desde la sección de La Pólvora en las calles altas de la antigua Guaira, donde comenzaba a trepar la montaña, hasta la fila que como maravilloso mirador de la naturaleza fué aprovechada estratégicamente para la ubicación de Los Castillitos, que así nombramos hoy las últimas torres almenadas del sistema defensivo de "la principal ciudad de la Capitanía", trepadas a lo alto de las colinas, desde cuyas alturas se domina igualmente el valle feraz de

los Caracas y las costas que batén las aguas rumorosas del

Caribe.

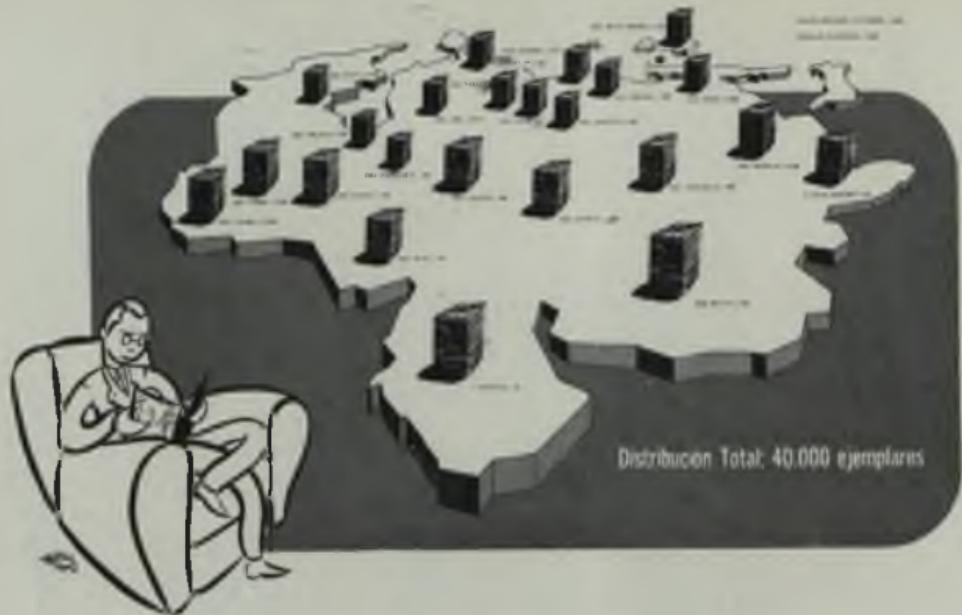
Recodos donde pervive la huella férrea de los pobladores españoles son los trozos de bastión, los restos de almenas derribados que los relojones cubren con leve mantón verde, y los fosos de oscuras bocas hondas donde sente palpitar de vida el bullir irrespetuoso de ágiles, morenas juguetonas mentadas.

De esa lejana época vibrante y correspondiendo a la serie de fortificaciones construidas "para defender la ciudad de las depredaciones de corsarios e indios, piratas y filibusteros", dota este motivo captado por el lápiz del artista. Es la garita frontera de "La Pólvora", depósito de municiones de guerra que, cercano al comienzo del antiguo camino empedrado, forma parte de los hermosos atractivos de la época que guarda la ciudad costinera para los ojos avizores del

También para esos ojos son motivo de solaz los amplios balcones guipuzcoanos, los puentes que conservan erguido su arco de calicanto, las molduras de los fuertes que coronaron las eminencias de "El Colorado" y "El Zamuro", las ruinas escondidas en la quietud de las calles altas, la Ermita del Carmen, las construcciones cuyos cimelios reposan en los allos de "La Cabrería", los portales coloniales abiertos sobre calles "que iban a dar al mar".

Toda es evocación de antiguos tiempos idos, cuando los hombres vestían colas de ferradas mallas, tirones fundidos en las fraguas de Toledo, armaduras y yelmos, y las espaldas morenas de los indios se curvaban bajo el latigo inclemente del encomendero, en un trabajo agotador de sol a sol.

Son reminiscencias que encontramos en una crónica vigorosa que comienza diciendo: "Al Caribe le ha nacido otro puerto"...



Distribución Total: 40.000 ejemplares

QUIENES Y CUANTOS SON LOS

CUANDO en Junio de 1938 la Creole Petroleum Corporation lanzó a la circulación el primer número de la revista "El Faro", trataba de establecer un contacto directo y cordial con el público venezolano, proponiéndose al mismo tiempo estrechar los vínculos de amistad entre éste y sus numerosos empleados y obreros de toda la república.

La Revista no ha escatimado ningún esfuerzo para brindar a sus lectores un panorama exacto, ameno y sencillo de las actividades petroleras en el país, ofreciéndoles simultáneamente un amplio material de lectura moderna y atractiva, a través de la historia, el folclore, la economía, y la poesía y literatura nacionales, para poner de relieve los más interesantes matices del progreso patrio.

ha obtenido singular acogida en toda la nación, siendo esa manifestación de aprecio motivo de inmenso orgullo para nosotros, al ver así cristalizado nuestro esfuerzo, porque el selecto material que nutre sus páginas, así como su distribución gratuita, han hecho que circule intensamente hasta en los más lejanos recodos de la provincia, y su arraigo en la opinión nacional es tal que a diario recibimos sinceros mensajes de congratulación y estímulo.

Entre nuestro mundo estudiantil, "El Faro" goza de excepcional prestigio, como lo indica claramente el crecido número de ejemplares que circula entre ellos. En este particular tenemos la seguridad de que la simpatía ganada por la Revista entre la juventud estudiantil de Venezuela, se debe especialmente a la caracterizada preocupación que despliega



Resumen actual de las bases teóricas.
Un breve resumen breve que
nos muestra el proceso al tratar de
los partidos y el clima de conflictos
en un período de transición política.

De acuerdo a la clasificación de los
deportes, los deportes están divididos en
de tipo a grupo. Para
los mismos tipos, existen
de acuerdo a su complejidad.

Y como así todo, hemos tenido que presentar la situación en el congreso de los Estados Unidos para que nos autorizara una serie de instrucciones diplomáticas y económicas que se han cumplido.

Ajout des prédictes détails de leur la conduite et leur leur direction les émissions, le leur utilité et leur importance

PROFESIONALES	6.910 ejemplares	17,28 %
TRABAJADORES	3.326	8,32
INDUSTRIALES	558	1,40
COMERCIANTES	7.096	17,74
AGRICULTORES	1.407	3,52
OFICINISTAS	5.983	14,96
MILITARES	378	0,94
EMPLEADOS PUBLICOS	3.101	7,75
CENTROS CULTURALES	338	0,84
DIPLOMATICOS	61	0,15
ESTUDIANTES	8.091	20,23
DEL HOGAR	2.749	6,87
	40.000 ejemplares	100,00 %

LECTORES DE "EL FAROL"

gan redactores y colaboradores para imprimirle un estilo claro, sencillo, moderno e instructivo.

Intelectuales, profesionales, oficinistas y trabajadores, por otra parte, también han acogido nuestra revisión con inusitado fervor, y en las listas de suscriptores representan un elevado porcentaje.

Todo ello ha motivado que del número de 10.000 con que comenzáramos, hayamos elevado su tiraje a 40.000 ejemplares, cifra record entre las publicaciones similares del país.

Con la presente edición entra "El Faro" en su octavo año de vida periodística. Ha comenzado una nueva etapa que hará afianzar aún más su prestigio entre el público venezolano, dando cabida en sus páginas a temas de actualidad cultural y artística celosamente seleccionados, redactados

unos por firmas de reconocido valor en las letras nacionales, realizados los otros en la redacción, para así mantener latente en el ánimo del lector la preocupación por los más ingentes acontecimientos de la cultura y el arte nacionales.

En otro sentido, ha balanceado la información sobre las obras desarrolladas por la empresa en sus campamentos de explotación y campos de exploración, logrando que el suscrito halle siempre interés en las lecturas que ofrecemos.

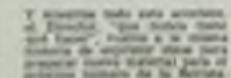
En esta oportunidad es honda nuestra satisfacción, porque hemos respondido al compromiso que la Creole Petroleum Corporation contrajera con el público venezolano al lanzar "El Faro" a la circulación, y por ello va nuestra fraca agradecida a lectores y colaboradores.



Longtime Disney has promoted Peter Bisa and originally made one of his first film scores before an audience for the Disney parks and now he is doing another at the same park, continuing his tradition.



"El Faro" viene por transcripción particular y no tiene. Los sonidos de la orquesta y sus instrumentos, los ritmos de marcha y suerte, se describen a los oídos.





chimó, cucuy, tamunangue...

Un pueblo tiene dos viejos y un rito.

Chimó, tabaco en conserva. Conserva negra de tabaco, la mágica solanácea que el indio de América conocía hasta más allá del Río Bravo y cuyo humo, azul y oloroso, teje el ensueño de nuestra raza como una alegría de Tito Salas.

Cucuy, cristalina candela apagada en el vientre de las botellas donde yace en potencia la tragedia y cristaliza el dolor mestizo de nuestra resignación y nuestra ira bronzeada.

Tamunangue, balle, danza sagrada del instinto ante un feliche que hace milagros fáciles y apacigua la ambición de los que nada desean.

Chimó, cucuy, tamunangue. Rumor de razas disímiles y abrazadas a un mismo anhelo de justicia, cohesionadas al rescoldo de las supersticiones e identificadas por un mismo recuerdo cuyas raíces están en África, en España y en esta tierra, donde la bravura del ejízal agarra la arcilla gris o rojiza como la mano de un dios monstruoso que exprimiese un corazón caliente y vivo.

II

En la vega palúdica, donde la caña dulce eleva su verdura de ensenada, al suspirar del Río oloroso a poema de bucares y celbos, sonoro de raudales avellonados y fugaces rebatoños inveterosísimos; bajo el cielo cálidamente azul, donde navegan los zamuros, desde los días de la Encomienda, vistosos pabellones de Madrás, lencillos blanquecerinos y colonias serviles —chimó, cucuy y tamunangue— vienen fundiéndose es-

tas tres divinidades en una nueva Isonomía un poco menos clara, un poco menos obscura, un poco menos broncada, sincrética, crédula, escéptica, rebelde a trechos, sumisa y llana como nuestro suelo que a veces se altanera en cerros y montañas o se adormece en vastedades llaneras, solitarias en el engreimiento de sus liberales melancolías...

Yo he visto al negro, al indio y al blanco —fundidos en uno— escapándose su chimó, habiendo su cucuy, bailando su tamunangue en el rito secular donde apenas se hace eso mientras el mosquito zumba en el aire y el anquilostomo y las supersticiones invisibilizan su tremendo poder aniquilante, idolatrizante, imbecilizante.

III

Un día del año suena la tambora bárbara y hay rumor de cuatros y cuatros extendiéndose en el silencio de la hora. Una voz grita:

¿Dónde está mi padre San Antonio?

;Ay, tomé!

¿Dónde está que no lo veo?

;Ay, tomé!

Que vengo a bailar con él

;Ay, tomé!

Y me voy con los deseos

;Ay, tomé!

IV

Por todas las veredas y caminos se ven los lencillos, los dríiles, las colonias, y los zarzas, rojas, abíiles, qualidas, escurrirse apresuradamente persiguiendo la voz que canta, la tambora que rozna, los cuatros y cuatros que corraspean un repique de tres puntos bajo los cielos azules donde navegan los zamuros y graznan los dorodoros...

Chimó, cucuy, tamunangue! En el patio de un rancho, comé de una hoguera sube lo algazara. El hormiguero multicolor se ha agrupado en torno de un libro de cucuy, una cajeta de chimó, unas tamboras, unos cuatros y unos cinco. El escenario está al calco. El viejo cuji extiende sus ramas reforzadas y protectoras. A lo lejos las filas de las serranías —orcí, aníl, zinc— unos chívos de barbas misticamente paganas, berrean, oloresos a berrinche. Bajo el viejo cuji, severo y piadoso como un penate, los dríiles, los lencillitos, las colonias y las zatas hacen ruedo. Las bocas besan el libro, los dedos pelliczan las cujetas y suenan las lamboras y corraspean los cinco y los cuatro. Un grillo parte

en medio una nota.

¡Ay, mi padre San Antonio dónde está que no lo veo que vengo a bailar con él y me voy con los deseos!

En el centro del ruedo se destacan un lencillo y una zaraña. El tiene una vara empalada en la mano derecha y el cuadril en la izquierda. Ella, flaca, caricupada, con la zaraña pegada en el cuerpo, como una gallina sin plumas, se pega las alas pelonas de los brazos a los cuadriles y empiezan a bailar.

Así!

Ay, jurlimunga ruminga!

Así!

Ay, mi padre San Antonio!

Así!

Calumba bella, la bella anguá!
Calumba bella, la bella anguá!

Así!

Así!

Calumba bella, la bella bella!
A la bella la bella, la bella anguá!

El lencillo y la zaraña, siguen el golpe marcado por los cantores, las lamboras, los cuatros y los cinco. Giran sueltos, dan pequeños sallos, se hacen visajes, se acercan y se alejan como esas taritas que parecen atadas a un hilo volviéndose en torno de un bombillo encendido en la noche.

Al caer la tarde, bajo los colorines del crepúsculo, cuando la luna sube detrás del campanario, el grillo se oye riñoníamente ascendiendo como humareda de tabaco por el aire oloroso. La bárbara tambora parece un hondo pujo y el corraspear de los cuatros y los cinco dan sus tres puntos al viernes...

V

En el vientre de la noche que se ha cubierto de luceros, el negro, el indio y el blanco —chimó, cucuy, tamunangue— se funden en Uno.

A la bella bella, la bella anguá!
A la bella, la bella, la bella!

La bella anguá...!

Así!

Así!

...Así!

ROBERTO MONTESINOS



VACACIONES

LA misma mecanización sofocante de nuestro tiempo impone al hombre la necesidad, tanto física como espiritual, de evadirse durante unos cuantos días del tránsito áspero y rutinario de la vida en la ciudad, dentro de la cual percibe poco a poco su primitiva visión de la naturaleza,

El trabajador de hoy aguarda con verdadera impaciencia el momento de marcharse a disfrutar del colorido del paisaje, en la montaña, en las playas soleadas, en la soledad del llano, despojado temporalmente de la preocupación de regresar al día siguiente a la oficina o al taller.

¿Hasta qué punto dos semanas de vacaciones preparan al hombre moderno para echar los cimientos de nuevos propósitos de superación, sacrificando todos aquellos torpes intereses que lo sorprenden cuando estudia en la paz del campo el resultado de sus actividades anuales?

Generalmente, la persona que se interroga en este sentido se reviste de voluntad suficiente para aprovechar en todos sus aspectos la hermosa libertad del asuelo, animado por el deseo de regresar con el ánimo despejado, presto a abrirse otras vías pro-

ductivas.

De muchas de aquellas personas que aplazan hasta el último momento sus vacaciones, invocando presuntos obstáculos para emprender el viaje, podría decirse que responden a un deseo íntimo de no encontrarse con sus propios problemas frente a la gracia del paisaje, por caminos anchos y ondulantes, bordeados de rumorosos árboles, sobre la suavidad de la hierba recién mojada por la prisión de una lluviosa. Casi siempre, estos señores olvidan que la naturaleza tiene suficientes parajes para cada estado animado y material, y que después de escuchar el viento entre las ramas, de contemplar un río o una colina, inesperadamente se recobran fuerzas espirituales perdidas en la lucha de todos los días.

EL ETERNO CABALLER

La guerra, esa dolorosa tragedia que inundó de dolor, hace algún tiempo, a la gran tierra española, consumiendo, insaciable, junto a la gloria de su tradición y de su arte incomparable, lo mejor de sus posibilidades efectivas, ha terminado igualmente para destrozar la entraña material de aquellos mitos nacionales que constituyeron siempre un perfil clásico de estética, idiosincrasia y "ensueño, o concepto colectivo" de una entidad humana?

La interrogación es honda y difícil de contestar. Quizás el alma nacional hispana, comovida y vapuleada, logre rescatar — al rescatarse a sí misma — las viejas aristas de su andamiaje espiritual; pero también, pudiera suceder, que nuevos anhelos, en un pueril deseo de superación, busquen por otros caminos un "sentido" anímico diferente al que venía informando la ética intelectual peninsular. Lógicamente, esta última posibilidad, echarla por tierra la magnífica humanidad de los tres fundamentales mitos españoles, a saber: "La Celestina", "El Quijote" y "El Don Juan", mitos épicos, de los cuales el último, tanto por su regusto añejo como por su hondo valor simbólico, y asimismo por el fascinante hechizo de oro puro que canta en la poesía dramática, puede considerarse como uno de los conceptos más trascendentales y de más rotundo universalismo en las literaturas de todos los tiempos y países.

Desde luego, puede descartarse que no me refiero especialmente al "Tenorio" en concreto, sino al Don Juan en toda su amplitud; ese "Don Juan" eternamente joven que nació en España allá en el siglo XVI, llenando todos los ámbitos de su tierra con el brillante hábito de todas las tentaciones; ese Don Juan ardoroso que puede muy bien ser, Lencino o Manara; Don Gil o el estudiante Lisardo; el hijo de Diego Tenorio o el caballero de Casanova, Don Félix de Montemar o el Marqués de Bradomín. Ese Don Juan español que se fué universalizando al besar las bocas de todas las mujeres de la tierra y conocer las enaguas de las hembras de todas las latitudes. Ese "Don Juan" del frío y del calor, de la montaña y de la costa, que roba corazones siempre y en todas circunstancias. Ese "Don Juan" que ha suscitado controversias desde que nació; ese personaje victorioso del amor positivista, sin maquillajes arbitrarios;

ese "tipo" alegre, aplaudido y calumniado, que marcha adelante sin importarle para nada el comentario, porque él sabe muy bien que debe triunfar mientras existan mujeres en la tierra.

Mas es bueno repeler ese gran mito es genuinamente español porque está formado con sangre ibérica y con paisaje andaluz; en sus pupilas negras se traslucen brillo levantino o severidades castellanas; ardor moruno y gracia celta; desdén gallego o indiferencia cántabra. Y nació? Pues nació en España y fué bautizado en 1581 allá en Sevilla, en la huerta de doña Elecira transformada en primitivo relato e informando al protagonista — Lencino — en una comedia de Juan de la Cueva, titulada "El Infamador". Igualmente "Don Juan" anduvo en germe en el personaje, fiero, despreciativo y sensual que concibió Lope de Vega en "La fianza satisfecha" y anidió igualmente en la locura tempestuosa y satánica de Don Gil, figura culminante de aquel drama de Mira de Amescua que se conoce bajo la denominación literal de "El esclavo del demonio". Mas, es conveniente señalar que antes de ser aprisionado "el personaje" en la malla de la literatura existía ya en la conciencia popular. Recuérdese, al caso, la vieja costumbre gallega iniciada allá por el siglo V de cenar el día de difuntos en las Iglesias de Arosa o de Marin, de Vigo, Bolazos o La Coruña, y asimismo, verifíquese cómo en los anacrónicos romances, que aún a la fecha se cantan en Segovia y León, se habla de una curiosa escena, en la cual un despreocupado galán, sempiterno adorador de "las hembras que van guapas y frescas", invita para que le acompañe en sus meriendas a una calavera que tropezara inopinadamente en el camino.

Mas, justo es consignar que el "Don Juan", cuando cobra alas es cuando Tirso de Molina le hace "El Burlador de Sevilla". Entonces su prestigio se expande y su temeridad y erotismo vislumbran. Entre triunfos y descalabros va "Don Juan" conquistando el mundo para si. Hoy es el pobre y lamentable personaje de Antonio de Zamora — aquél ampolloso poeta representativo de la descomposición del teatro típico español — y mañana el amplio, bravúcon y blasfemo "Ipo" de Molire que aparece en "Le Festin de Pierre". También es el audaz y sutil refinado caballero peregrino,



O DE LA TENTACIÓN

que concibe Byron viajando por Europa, y asimismo, es el nebuloso amador que en Suecia, recibe la ofrenda de la mujer del norte en aquella apasionada misiva que termina: "...te amo todavía a pesar del ultraje y del olvido."

Con todo eso, "Don Juan" en cierto momento histórico se ha cansado de viajar por países exóticos y un buen día siente nostalgias del hogar natio y regresa a su España adorada. El romanticismo le recibe con los brazos abiertos, y como quiere vivir de nuevo, comienza una vida mejor. Se llama Don Juan Tenorio y es Zorrilla su insigne mentor. Va del brazo de doña Inés —nueva conquista española— y es ahora, gallardo, alfanero, liberal y magnífico. Lucha y quiere; desdén y aprisiona, gana y pierde, y remata en definitivas en el portento de una preciosa exégesis de fondo sentido católico. Mas el mundo ha avanzado y su espíritu se ha detenido en el umbral del "ensueño". Entonces se quiere escudriñar su personalidad y en el siglo XX se le diseña en inútiles experimentos. Para Marañón, es un enfermo glandular con poca capacidad de macho. Elias Salaverría halla en él a un pobre hombre aformentado, fino, diabólico y enfermizo, con mucho de "ambiguo" y consecuentemente repulsivo. Por su parte, Juan de Lenormand, en "El hombre y sus fantasmas" aprecia falsamente la visión de un hombre degradado y corrompido que busca las mujeres por temor al frío de los hombres. Y Bernard Shaw, colabora con su aposilla caustica y, en comentario irónico, nos lo presenta no como seductor sino como seducido ilustrando en esta forma las páginas de "Hombre y Superhombre". Por último Bataille en su comedia "El hombre a la rose" nos coloca frente a un fanfarrón sin nervio ni vida, que presume mucho y pude poco.

Sin embargo el mito perdura y persiste; vive y cautiva siempre, y atrae e interesa, y se le encomba y se le denigra, con saña o con admiración. El gran mito español universalizado puede más que el tiempo y que el espacio.

*

Más allá: en España, con su saturación típica, está "Don Juan" tal como es: no es un hombre sino un mito; es la encarnación del quinto elemento de la naturaleza, la vio-

lencia del instinto, el triunfo del empeño sexual. Casualmente le hace interesante su prestigio diabólico y su indiferencia cruel. "Don Juan" es el ensueño que pasa una vez por la vida de las mujeres. Es la mentira de una noche o de una tarde, de un beso o de un verso. Traidor y falso huéy por la ventana dejando una estela de dolores y de lágrimas. Mas si "Don Juan" permaneciera fiel a sus conquistas, dejaría de ser un demonio para ser un hombre y entonces no habría lodo su influjo extraordinario. El simbolo, la "ficción" se convertiría en la prosa de un marido más... Allí está "Don Juan" en España: todas las mujeres de la tierra han estado esperando el "gran mito" en los mejores instantes de su existencia. Le han aguardado a sabiendas de que su visita dejaría en ellas un signo de desgracia. Pero le han esperado! "Don Juan" no es un hombre y por lo tanto siempre está al margen de toda norma moral o social. Es una creación lucifera o un ser puramente esencial, con la capacidad diabólica de adentrarse en nosotros mismos. ¿Qué hombre no ha anhelado también alguna vez envolverse en la guada capa del "Burlador"? Tampoco, lógicamente "Don Juan" puede envejecer porque él es más poderoso que el tiempo, y que el amor, y que la suerte, y que el destino, y eternamente joven, reinará siempre con magnífica ironía, en su condición eterna de simbolo. Mas si "Don Juan" sintiera alguna vez compasión moriría en el cielo o se convertiría en un hombre corriente. Figúratos por un momento al Burlador insigne, rodeado de todas sus conquistas —fiel a todas— viéndolas envejecer y soporfiando sus caprichos y sus reumas. Tal posición sería en definitiva el lazo contundente y contumaz a la vida del "mito". Y devendría consecuencialmente el simbolo en la absurda posición de un "Don Juan" que fuese hombre, sin la condición sobrenatural del mismo mito. Zorrilla acertó. "Don Juan" tenía que ser como fué. Solamente lo divino pudo divinizarlo más. Y si no fuera suficiente la concepción genial del gran poeta romántico, España tiene aún de reserva el "mito" diferente en la forma pero igual en espíritu, que Jacinto Grau incorporara también a la "utopía sublime", con el rótulo de "Don Juan de Cavillana".





LOS ABUELOS DE COLOR

APUNTES GENERALES
SOBRE EL FOLKLORE
VENEZOLANO

POR JUAN PABLO SOJO

CARECIENDOSE entre nosotros de un instituto organizado para el estudio melódico del folclore, la labor de los folkloristas se concreta hasta ahora a presenciar el hecho simple, individual, de las distintas manifestaciones populares. No es error por lo tanto, el trabajo un poco al capricho y a la libérrima interpretación del investigador. El referido defecto reside precisamente en la falta de unidad de ese mosaico que imprime un carácter regionalista al folclore y hace gigantescos y dificultosos los intentos por reunirlo y relacionarlo bajo un solo enfoque nacional.

Mientras no se crea el organismo necesario y no se ponga a disposición de los hombres que lo integren instrumentos y materiales de trabajo, enviándoseles asimismo a estudiar el acervo folklorístico de los países que mayor relación tienen con el nuestro en estos aspectos, esta rama básica de la cultura adolecerá siempre de esa lamentable dispersión, más anecdóticas que científicas, entre nosotros.

Mestizización

Lo referido anteriormente justifica el por qué no se haya intentado un enfoque serio de la mestizización del folclore venezolano, siendo así que este país americano, más que ningún otro del continente, realizó con asombrosa rapidez el fenómeno sociológico de su fusión étnica. Aquí, mejor

que en parte alguna del Nuevo Mundo, se prestan las homologías culturales para ensayos a fondo, ya que el proceso histórico de las convergencias de pueblos, dentro del determinismo económico y social, permite al observador mejor dotado la realización de síntesis y comparaciones si es que se aspira a "venezolanizar" el folclore.

La literatura indigenista, narrativa, investigativa y anecdótica, es una línea cultural americana básica que, aun siendo desarrollada con elementos de menor mestizización que la europea (lusó-anglo-española), aún resiste a la escuela de Wiener, cuando esta escuela insiste precisamente en las remotas migraciones de los pueblos asiáticos al África y en la fusión, anterior a la conquista, del afró-asiático con los pobladores del Nuevo Continente. No obstante, luce reveladoras rasgan lentamente pero con seguridad las tiñellas que aún existen en tales cuestiones, desde que el profesor Rivel en sus "Orígenes del Hombre Americano", comprueba más que con posibilidades, el papel que el hombre melanesio desempeñó en esta parte del mundo.

Sin ser éstas precisamente las razones que nos llevan a enfocar el importante asunto de la mestizización en el folclore venezolano, resultan no obstante un punto previo para señalar, una vez más, la riqueza de aportes con que el negro contribuyó a nuestra cultura, explicando asimismo, por

cuales razones existe una diferencia fundamental de su acusada presencia en nuestro tri-ethno, con el Brasil, las Antillas y la zona meridional de Estados Unidos. Pues aun siendo nuestra nación uno de los mejor fusionadas en el continente, las condiciones de naturaleza psíquica y física del negro —su maravillosa facultad para la creación artística, su adaptación al clima, su cultura más adelantada que la de nuestros aborigenes—, afloran nitidamente en el proceso de transnacuración. El fenómeno a estudiar no es, pues, el hecho de contadas manifestaciones negras de bulto en nuestros cantos, danzas, léxico y costumbres porque sinceramente creemos que aun los mismos elementos españoles culturales inspiran, "españolizadas", valoraciones homónimas y homologas africanas, sin tener que hablar de los Abencerrajes para regocijo de algún musicista del tres al cuarto, de esos que se cubren la boca para no reírse de ellos mismos.

Voces como *gua, igna, bo, ga, ebo, lma, rumbo, cata* —y así cientos—, son completas homofonías negro-indias. Para no entrar en oídos predios, vamos a dar sus valoraciones en algunos dialectos africanos:

Gua, igna, como *ihava*, en varios lenguajes bantúes y del wunyamwezi (Johnstan), quiere decir "espina" o "pi-

Bo, o ba, así como *mu*, en dialecto del Congo, son prefijos que significan "pueblo", "colectividad"; lo mismo *ebo* y *go o ga*;

lma, según Briault, es raíz bantú, equivalente a "vida", referiéndose a "cielo, lugar donde se halla Dios".

Cata o katala, explica Dugald Campbell, se origina de *Cata-te*, río del Congo, y sugiere la idea de "borrachera", de una gran liberación de alcohol; define también el sexo masculino la expresión *cata*, siendo la voz *ta* un verbo congoleño usado como sufijo;

Kumb, cumbo o Kumbu, también del Congo, se refiere a "gritaria", "regocijo", "algarabía".

El profesor de la Universidad de Harvard, Wiener, encuentra entre muchas otras voces, que *canoa* es de origen africano. Para explicarse por qué los historiadores Agudo, Cusiellanos, Fr. Alonso de Zamora, Gumilla y otros, ponen esta expresión como propia en boca de los conquistadores, haslaría con pensar en la formación de los pueblos andaluces y canarios.

Con tales elementos de convergencias culturales, se explica asimismo la práctica de ciertas danzas, de algunas costumbres ancestrales del indio, el europeo y el negro. Este último, como ya dejamos expuesto, aflora prodigiosamente, a veces intimamente fusionado a los demás componentes. Por ello, decir aquí de un "folklore negro", es poco menos que aventurado, pues existen diferencias fundamentales entre nuestro folk-lore —mestizado—, con el de otros países de América.

Tales razones?

En realidad es sorprendente. Algunos investigadores extranjeros de crédito que han estado en nuestro país, como los profesores Pattee y Lipschütz, y el doctor Carpentier (actualmente entre nosotros), se han extrañado de no encontrar entre nuestros negros la pervivencia de los dioses del santuario yoruba, como tampoco la práctica de ciertas danzas rituales. Acaso alguno que otro rasgo sincrético, pero de un sincrétismo vacío, perdido en la frondosa ramazón de su mestizaje. Juan Liscano —que ha reunido un valioso material folk-lórico—, y Carlos Augusto León, serio-

mente preocupado en estos aspectos de la cultura, han podido constatar este fenómeno, que yo encuentro se origina primordialmente de circunstancias económico-sociales.

No son propiamente las razones aducidas por algunos y error en que yo mismo incurri en mi trabajo publicado por la A.E.V. "Temas y Apuntes Afro-Venezolanos" (1943), referentes a que entre nosotros no hubo esas grandes concentraciones de africanos, como sucedió en el Brasil, las Antillas y Sur de Estados Unidos, lo que impidió a los negros en Venezuela rendir culto a sus Dioses y penales. En primer término, aquí hubo concentraciones, y en segundo término, también hubo prácticas rituales; sólo que el africano en esta tierra, se fusionó racialmente en menor tiempo de lo que ocurre en las regiones arriba citadas. Y vamos por partes.

Para 1812 (época, como se ve, reciente), anota el Barón de Humboldt las evaluaciones realizadas por Andrés Belli, Luis López y Manuel Palacio Fajardo, sobre un total de 800.000 habitantes con que contaba la nación, un censo aproximado de 62.000 esclavos, diseminados en un área relativamente escasa, la cual estaba entre la costa y una linea que pasaba a doce leguas —por Panamá, Yare, Sabana de Ocumare, Villa de Cura y Nirgua. Estos se hallaban concentrados en la siguiente forma:

Caracas, Chacao, Petare, Baruta, Mariches, Guarenas, Guatire, Antimano, La Vega, Los Teques, San Pedro y Budare: 10.000; Ocumare, (bananas), Yare, Santa Lucía, Santa Teresa, Marín, Caucagua, Capaya, Tapipa, Tucarigua Mamporal, Panamá, Río Chico, Guapo, Cúpira y Curiepe: 18.000; Los Guayos, San Mateo, La Victoria, Caguán, Escalbar, Turmero, Maracay, Guacara, Gólgote, Valencia, Puerto Cabello y San Diego: 3.600; La Gaira, Choroni, Ocumare, Chuao y Buriatiza: 3.000; San Carlos, Nirgua, San Felipe, Llanos de Barquisimeto, Carora, Tocuyo, Araure, Ospino, Guanare, Villa de Cura, San Sebastián y Calabozo: 4.000; Cumaná, Nueva Barcelona, Berinas, Maracaibo y Guayaná española: 22.000.

Como se puede apreciar, estas cifras sólo se refieren a "esclavos". Los negros libres y manumisidos, cuya proporción era numerosa para entonces, aunque Humboldt no da cifras, así como el gran total incluyendo a los zambos y mulatos, no puede calcularse con números, ya que ni en las crónicas de los más ilustres viajeros visitantes del país, ni en las páginas de los historiadores figuran censos necesarios para el ensayo. No serlo precipitado dar un balance general para la época de 800.000 (negros, mulatos, zambos y mestizos), ya que el mismo Barón de Humboldt, acusa una proporción de 51:100. Y si estas cifras se refieren a la sola área demarcada, sin contar colonias de negros asilados, como la de San Luis de Guárico, los diseminados en número aproximado de 5 a 6.000 entre los batanes de la llanura y una porción ínfima en la montaña andina, encontramos que si hubo concentraciones del hombre de color en Venezuela. De ese número que damos —y para deshacer la zoza de los pocos puristas que quedan—, diremos que no pasaban de cien mil los negros puros, mientras que el mestizaje indio-español-negro, realizaba su función integradora de patria, sin preocupaciones de cifras más o menos.

Pudieron entonces los africanos legítimos y sus más inmediatos descendientes, mantener en vigencia sus viejos dioses, realizar sus prácticas rituales? Es más que probable, seguramente que así haya sido. Como dato histórico, el caso del Rey Miguel con su corte y aquel obispo que celebraba "misas" distintas, extrañas al ritual católico, acompañadas de cantos y danzas "bárbaras" —según el decir peyorativo del P. Simón, Agudo, Castellanos y Oviedo y Baños—, donde





"Composición", óleo de Armando Barrios: enfoque de razas venezolanas

los Santos estaban representados en "toscas" figuras e "ídolos", nos prueban que si en verdad en corto tiempo los negros habrían de perder su "conciencia africana", el hecho en sí no puede lomarse como esporádico, sin verificación alguna con el resto de los forzados inmigrantes. Por algo gozaba el monarca de España para aquel entonces, a más de fama como energético, perseverante y hábil diplomático, del cognomento de prudente. Nos referimos a Felipe II. Sus negocios en las Colonias de Indias, se desarrollaron en este clima, aunque la población indígena sufrió como nunca los desmanes y tropelías de los capitanes y soldadesca, actuando a rienda suelta, como se dice, gracias a la holgura de esa política "suave". Primero había sido el levantamiento del negro Bayamo, en el Istmo de Panamá, que formó por propia cuenta su república de indios y negros; también, en Venezuela, Miguel se rebelaba a su vez y se coronaba Rey, burlándose del Soberano de una nación donde el sol "no se ponía". Tal vez en esa "prudencia" se explica la creación inmediata o la muerte de Miguel, de la república de zambos y mulatos de Nirgua, con su cabildo, sacerdotes, autoridades y "gentes de calidad", y que el propio Rey, por edicto, les diera título de "sus fieles y leales súbditos". De entonces, no contando ya la población abortigena como amenaza para la seguridad de las colonias, masacrados en masa y con mayor codicia desde que al céleste Licenciado Rodrigo de Figueroa, se le ocurrió levantar su Carta Etnográfica, nombrándolos como "Caribes y Guanacos", la vida para el africano y sus inmediatos descendientes mejoró de manera ostensible. Pronto se soltaron las trabas sociales y la floriente población blanca, criolla y española, donde sólo una minoría disponía de tierras y blasones, no tardó en mirar en el negro y en el indio, un proletario igual con el que hizo vida común en tierras reguladas o arrendadas por dueños

municientes. Aunque habló numerosos esclavos, a éstos les era satisfactorio el trato recibido, el género de vida en que se movían, ya que se les permitía construir sus propios techos alrededor de los pueblos y sitios distintos de las posesiones. Podían con empeño para ello, comprar la libertad, evaluada según la ley, en crescentes pesos. Este valor lo sacaban de los conucos. El conuco es una verdadera institución de la libertad económica en Venezuela. El conuco indio, nómada; policultivado utilitariamente por el negro y metropolitano por el canario, fuente generosa donde la siembra florecía regada por el sudor de la liberación, dió al hombre esclavizado el dinero para gozar de los derechos legítimos que a todo hombre da la naturaleza: *Jure Naturali Homines Liberi Nati Sunt!* El negro tenía el vigor para, en fiestas de domingos y fiestas de guardar, extraer del terreno generoso aquella fuerte cantidad. Y por lo mismo que no era nada sobrehumano el intento, ya que la gran fertilidad de la tierra le daba para ello y mucho más, esto mismo influyó en su mejor relación y adaptación al medio, colectivizándose, sin intraverterse, o concetrarse en sus creencias ancestrales, ex-profeso, como una evasión al ambiente.

No tuvo oportunidad, pues, el negro en nuestro país, de practicar "por necesidad" sus cuestiones rituales. A la mayor tolerancia de leyes para las casas esclavadoras, se sumaba un mucho de relajamiento en las costumbres, que bizar dar a estas colonias el nombre del "país de la ociosidad", según cuenta Humboldt. Depon, por otro lado anota el clima como causal de esa proliferación humana del mestizaje. El calor torrido, haciendo buscar a las gentes las frescas abluciones de los ríos en tres o cuatro baños diarios, producía cierta irritabilidad nerviosa, en que "parecía que toda la sensibilidad afluiese a los tegumentos", valga la propia experiencia de Humboldt.

No se vió, en síntesis, nuestra población de color ubicada en un mundo aparte. No hubo aquí, como en Cuba, densas aglomeraciones de esclavos abandonados a su propio albedrío, donde el trabajo de la zafra necesitaba un mínimo de 300 hombres por plantación y el indio no existía para esa época, como existía aquí, como atenuante de acercamiento étnico. Sexualmente, la india pobre cumplió ese cometido en la fusión de nuestro pueblo, atenuando los prejuicios en la escala de los colores raciales. Sólo que en la mujer peninsular se cumplió esta ley biológica en mayor término —pues hubo prohibiciones para lo traído de mujeres negras—, ayuntándose con el negro varón para dar ese estupendo producto del mulato.

En el Brasil, se han bijdado los prejuicios y roto las sorduras de clases un poco más reciente que nosotros. Ya el negro *quidmbola*, imprimió desde los tiempos del Rey Pedro, un mejoramiento social, como base para una mayor libertad y mejor mestizaje del pueblo. Dieron a los negros, según Freyre, los trabajos en las fazendas, en los muelles, en los almacenes, sin que pudiera sentir como en otros países, por largo tiempo la cadena del esclavo. Trabajo y obediencia su libertad en forma *libre*. Pudo así entregarse a sus fiestas o *maracatu*, a sus *repaysos* y *macumbas*, enriqueciendo el folclore brasileño. En sus Casas de Samba hoy se rinde culto a *Olorún*, *Ifá* y *Yemangá*. Mientras en Cuba el culto de los dioses africanos pertenece a los ritos ocultos perseguidos por la policía, en el Brasil resulan curiosidades para el turismo.

En Estados Unidos, la música, el baile, la misma literatura, tienen un rico e inagotable veneno en su población de color. Aparte de los algodonales de Virginia, de sus plantaciones citrínicas del Sur, donde se reproduce una población flotante de más de 30.000.000 de negros, aquél Harlem milimanochesco y deslumbrante en pleno corazón de Nueva York, es una de las más poderosas atracciones y el más glorioso laboratorio racial de esa gran nación. Al siniestro y dulce ritmo del *blue*, se mezclan cabelleras rubias y pelos encrespados. Como a pesar de las leyes de Jim Crow, del Lynch y otras, se está efectuando allá el ideal del mestizaje ya realizado en el espíritu del norteamericano, el cual, bajo el punto de vista del célebre psicónomo Jung, es "un europeo con alma de negro y carácter de indio". El indio

precisamente, para quienes existieron hasta principios del siglo XX los más encendidos prejuicios, ya integra la vida nacional americana. Es decir, en el escalón de los colores raciales, el indio cumplió su cometido social y el negro, según esta ley biológica, tardará muchos años, pero existen razones para esperar su verificación igual que en el resto de la América.

Allí están los blues, el boogie-woogie, el rag time. Pero en lo esencialmente folk-lórico, se cuentan los revival hymns, los labor songs y también el blues original, en que el negro influye en forma pronunciada, notándose no obstante, ciertas influencias melódicas de la iglesia metodista y evangélica, así como en las letras de esos cantos. En estas cuestiones religiosas, referentes a las prácticas del negro americano, no obstante su gran concentración superior en este sólo Estado del Sur, para 1806, en 5:1 a todos los países de la cuenca del Caribe, el culto del santuario yoruba acaso no existe. Brotes aislados, para una prensa sensationalista, aparecen de cuando en vez y nos dicen que perviven las herencias de los viejos ritos. Tal el caso de María Laveau, la haitiana-americana, con sus prácticas vudistas en los mormismos de Nueva Orleans.

En suma, aunque la índole de este trabajo nos obliga a ser breves y el tema sólo podría ser desarrollado en sucesivos trabajos, puede comprobarse así que nuestra población de color mantiene diferencias fundamentales con las de las naciones expulsadas, y por razones económicas y sociales, dentro del proceso histórico, su rápida absorción a la masa total del pueblo, no le dió tiempo a conservar originalmente sus mitos religiosos.

Nuestro folk-lore

No está de más repetir lo que suponemos haya escrito alguien — pues no lo hemos leído aún, pero es tan simple como una verdad perogrullesca —, esto es que, *no existe folk-lore puro...*

Cuando aquí hablamos de nuestro folk-lore, es necesario mencionar el *Tamunangue*, en que se aprecian las influencias del indio, el español y en mayor proporción del negro. Esto de la "mayor proporción" lo decimos por que hasta el nombre de dicho baile es de origen africano. *Ta*, sufijo congoleño que se refiere a "abuelo", "padre"; *mu*, gentilicio del mismo origen, y *nangue* o *ngangue*, que quiere decir "asecidote", "iniciado", refiriéndose al baile o danza de ciertos iniciados (según Jolimont) en los misterios de un Dios de África. Yo reitero al lector, para una mayor explicación, a mi trabajo "Una ojeada al Folk-lore Venezolano" publicado en "El Nacional" de fecha 10 de febrero del presente año.

La fiesta de San Juan Bautista o Guaricongo en Barlovento, es rica en manifestaciones del alma ritualista y maravillosa del negro. En el baile de tambor *Mina*, constituido por dos instrumentos de percusión, como son el buca y la curvada, se observa el origen congo en sus construcciones, parches prensados con cuñas remachadas. También el *Redondo*, tres tamborecitos de más laborada manufactura, en donde se aprecia lo haitiano, aunque quizás sea mejor arábigo. Pero en esto de los tambores, ya se publicó algo en esta importante revista. Sólo agregaré a los *chimbangues* de los villosos y gracianos del Zulia, en que vibra el espíritu musical de los abuelos de color.

Como manifestaciones folk-lóricas en que existen netas pervivencias del negro, citaremos las siguientes: El *mamporal*, rito popular-religioso barloventense; el *baile de San Pascual Baylón*, de la misma región; las *fullas*; el *baile de San Pedro* (aunque lo consideremos neo-folk-lórico); el *Sarambulé* o *Sambarabulé*, baile de la Serpiente (del culto vudista): Algunos indios acostumbraban danzar alrededor de la serpiente. De mayor ascendente aborigen nuestro, entre otros se cuentan el *Baile de las Tucas*, en que la trompa sagrada hace propicia las cosechas; la *Danza del Maíz*; *La Lloro*. Con más ascendente hispano, se hallan *El pájaro Guarandol*, *El Polo*, *La Malagueña*, *El Llanto*. No hablaremos de la música criolla baileable, pues ya ello implica menos elementos originales.



Atiriba, grupo regional venezolano; abajo, India mactiana (Estado Zulia)



Exposición de HECTOR POLEO

POR FABIO ARIAS ROJAS



El Cacique

Los Comuneros





De izquierda a derecha, tres cuadros de acuarela: *De la tierra a la Sierra*, *Nieve, Círculo Polar*, los de abajo: *Santuario y Asignación de la Misericordia*.

COMPLETO éxito obtuvo la reciente exposición de Héctor Poleo en el Museo de Bellas Artes. Las dos semanas que sus óleos y dibujos — 25 en total — permanecieron ofrecidos a la crítica artística, demuestran ampliamente la calidad pictórica y el hondo dramatismo espiritual del joven expositor.

Héctor Poleo comenzó a dominar pinceles y colores en su afán vocacional de copiar la Naturaleza — tierra y vida — a los 11 años de edad. Nacido en Caracas en Julio 20 de 1918, cursó estudios en las Escuelas de Artes Plásticas de Caracas y México.

Preocupado siempre por estar en contacto con el público, ha realizado las siguientes exposiciones: Caracas 1937 — México 1940 — Caracas 1941 — Bogotá 1941 — Caracas 1943 — New York 1945 — Washington 1945 — San Francisco 1945 — Denver, Colorado, 1945 — Caracas 1946. Estas



Bolívar

Mensaje de Angustia





Arriba: *Liberación*.



Derecha: *Adelmo Poleo*

diversas y bien acogidas exposiciones ponen de relieve el alán de Poleo de retribuir con su personal arte las facilidades y sincera admiración que el pueblo le brinda.

Sus cuadros figuran en el Museo de Bellas Artes de Caracas, Museo de Indianápolis, Chicago Art Institute, Museo de Arte de San Francisco, Galería Nacional del Canadá y colecciones particulares de diferentes países.

En todos y cada uno de los trabajos de Poleo es obligado admirar su depurado arte. Su brillante técnica de reunir conceptos modernos de la pintura con profundos y dolorosos sentimientos universales, nacidos en toda época y patentizados con la última guerra, dicen bien de su particular esperanza y ferviente deseo de olvidar y hacer olvidar — exteriorizado, por contradicción — tan terribles momentos.

Dolor y tragedia son los sentimientos espontáneos que brotan de tan realistas cuadros. El espectador transita ante ellos por un mundo desolado, donde en cada ruina hay un grito mudo de cruel desesperación y perenne condena. Un amplio cielo de hermosos colores hace aún más trágico el terrible espectáculo. Las lejanas colinas recortando el horizonte, despiertan la idea de un mañana distinto, un nuevo amanecer y mejores perspectivas para la humanidad.

Poleo es el simbolista del dolor. Su obra toda — hasta los retratos — tiene esa pincelada difícil y ese montaje especial que la llenan de vida triste, fuerte heroicidad, mayor angustia y nostalgia, y eterno anhelo. Los mismos títulos de su obra abundan en tales sentimientos. En ella hemos visto su fibra vocacional volcándose orientada en disciplinarios caminos, prometiendo siempre dar de si mismo lo que su temperamento ardiente no quisiera ver.

Poleo, al hacerse contradicción, hace arte.



Arriba: *Liberación*; Izq.,
Panorama, der., *Ahora Qué*



ENSEÑANZA GRAFICA

Fishing boats at the shore of San Juan River in Cárdenas.
(Pescando botes al dñr shor ov san juan river in Cárdenas)
Botes de pesca en las orillas del Río San Juan en Cárdenas.

You can also see boats that will float just offshore
(cerca) (You can also see boats that will float just offshore)
You can also see boats that will float just offshore
(cerca) (You can also see boats that will float just offshore)

Used puede ver también botes que flotan justo y
diferentes productos.

Bananas, pottery ~~and~~ coal, are among the products
(bananas, potería ~~y~~ carbón, son entre los productos)
están, objetos de barro y carbón figuran entre
estos artículos.

A man is resting on the stern of a small boat.
(el man is resting on the stern of a small boat)
Un hombre está descansando en la popa de un pequeño

The San Juan River is navigable by big steamers.
(el río san juan river es navegable por los grandes)
El Río San Juan es navegable por los grandes

The forest is thick at a very short distance from the shore
(dñr forest es la zic at ér verí short distanza from dñr shor)
La selva es compacta a una distancia muy corta de la

woodcut near the village square, waiting for customers
(madera) (un corte de madera en el centro, esperando por consumidores)
(madera) (un corte de madera en el centro, esperando por consumidores)
Otro está tranquilamente sentado, esperando que los
clients les enciendan.

On both of its shores, the vegetation is exuberant
(en bds de sus shors, dñr vegetación es exuberante)
En ambos márgenes la vegetación es exuberante.

You enter the San Juan River at the Gulf of Nicoya
(you enter the San Juan River at the Gulf of Nicoya)
y after a short distance you land on Cárdenas
(y en un corto trayecto ya has arribado en Cárdenas)
You land on the bank of the San Juan River at the Gulf of Nicoya
(tu arribas a la orilla del Río San Juan por el Golfo de Nicoya)



D.D.T.

Y PALUDISMO

NUEVA CAMPAÑA EN VENEZUELA

Miles de latas de DDT están siendo llenadas y enviadas para prepararlos para visitar las remontadas de la campaña del D.D.T.

LA gravedad del paludismo en Venezuela es tal que cada 6 horas muere un ciudadano por esa enfermedad. Por esta sola razón, el descubrimiento y aplicación del D.D.T. —enemigo químico de los insectos— reviste especial interés para las condiciones sanitarias y demográficas del país, ya que con él puede eliminarse tan terrible enfermedad.

De toda la literatura escrita al respecto, es bueno recalcar que la efectividad del D.D.T. y su mejor método de aplicación dependen de las propias características geográficas y meteorológicas del sitio en experimentación.

Con el fin de mejorar la salud de los trabajadores y de las poblaciones vecinas a sus campos industriales, la Creole Petroleum Corporation ha conseguido los servicios del Dr. Harold Eishewitz, uno de los epidemiólogos más destacados del mundo, para que proyecte un estudio semejante y dirija el programa de acción.

Para tan importante campaña, el gobierno nacional y la Creole han unido sus fuerzas para llevar a cabo un programa de lucha anti-malaríaca a base de D.D.T. en Caripito durante tres años y de cuyos resultados habrá de extraerse suficiente documentación para próximas realizaciones en tal sentido.

¿Qué es el Paludismo?

Conocido desde la remota antigüedad, el paludismo es uno de los más grandes flagelos que han agobiado a la humanidad. De todas las enfermedades infecciosas del mundo, el paludismo es la que ocupa el mayor dominio. La zona intertropical está totalmente invadida, extendiéndose hasta los 40° de latitud en ambos hemisferios. El mapa adjunto da una idea clara de tales límites, pudiéndose apreciar también las pocas naciones inmunes.

El paludismo es causado por la presencia en la sangre del *hematozoario*, parásito descubierto por Laveran en 1880. La introducción de este parásito en la circulación se hace por la picadura del zancudo que, él mismo, se ha infestado picando a un sujeto enfermo de paludismo cuya sangre está llena de hematozoarios. Introducido en la sangre, el parásito se fija en los glóbulos rojos y se desarrolla a sus expensas, dividiéndose en nuevos parásitos que irán a infectar nuevos glóbulos, y así indefinidamente.

En pocas palabras, para existir paludismo es necesario que el zanudo "salte" de la persona enferma al sano, y es precisamente en este salto donde la labor sanitaria ha tomado mayor interés.

En Venezuela

Según datos estadísticos oficiales, el paludismo que en 1941 y 1942 consecutivamente ocupó el tercer lugar en las principales causas de muerte, figura en el 5º lugar para 1944. En ese último año, hubo en el país 1,458 muertes diagnosticadas por paludismo. El gráfico adjunto da una idea exacta del porcentaje de mortalidad palúdica en Venezuela durante los años 1940-1944.

Efectos del Paludismo

La gravedad del paludismo es considerable desde el punto de vista social y económico. En las regiones palúdicas, esta enfermedad entraña una verdadera decadencia física y moral de sus habitantes. En Venezuela tenemos ejemplos trágicos de poblaciones enteras que han sido borradas del mapa por tan terrible flagelo. Es de conocimiento universal que masas de trabajadores, gozando de todas las comodidades menores la protección contra el paludismo, se agotan

paulatinamente. El organismo humano siente como ninguno la labor destructiva lenta y continuo del hematozoario de Laverán; sus fiebres diarias o alternas van creando trastornos físicos que al desmoralizar, alteran el espíritu de iniciativa y de trabajo del hombre paludíco; éste viene a convertirse ya no en un problema personal sino en amplio y desgarrador cuadro de proyecciones sociales metido muy hondo en las líneas económicas del país.

Toda campaña anti-palúdica es costosa no sólo por los medios empleados en ella sino también por el tiempo indefinido que supone su desarrollo. Pero, las estadísticas han demostrado que un balance de gastos combatiendo al paludismo, y la economía hecha en hospitalización y demás recursos médicos por haberse elevado el estado de salud de sus habitantes, es favorable económicamente a la nación infelida por el hematozoario.

Haciendo comparaciones

Otras enfermedades, de extensión mundial y tan bien conocidas médicaicamente como el paludismo, no revisten la importancia de este último. La fiebre amarilla, la peste bubónica, la lepra, la bilharzia, etc. — graves en si al ser consideradas localmente — quedan muy atrás del paludismo por las siguientes razones: 1º ninguna otra enfermedad ocupa tanta superficie del globo terrestre; 2º facilidades de contagio: el hombre está expuesto tanto de dia como de noche, despierto o dormido, o la picada del zancudo, sin que él tome parte activa y responsable; 3º el hombre paludíco por sus alteraciones mentales y poca o ninguna educación rural sólo recurre al tratamiento cuando está avanzada la enfermedad y ha dado amplio margen de infeción para los demás; 4º la tarea de combatir al mosquito es permanente y la de curar al hombre enfermo requiere control y supervigilancia médica, sin existir leyes de obligatoriedad para su curación.

Lucha contra el Paludismo

Diversos nombres ha recibido a través del tiempo el paludismo: fiebre intermitente, fiebre a quinina, fiebre palustre, de pantano, febrífuga, malaria, etc., según se hayan incriminado como causas el agua estancada, el suelo o el aire. Sólo comenzó a tomar forma científica cuando Laverán vió por primera vez en la sangre el parásito paludíco. Más tarde Manson lanzó su hipótesis mosquito-paludíca, desarrollada por Ronald Ross en pájaros. Finalmente Manson instituyó dos experimentos que disiparon todas las dudas

sobre esta teoría: 1º dispuso que algunos voluntarios fueran a vivir durante los tres meses más palúdicos en los sitios más infectados de Italia, pero en una tienda a prueba de mosquitos. En ninguno de ellos se manifestó la infección; 2º al mismo tiempo, fueron enviados a Londres mosquitos que habían picado a personas paludosas y se les puso en disposición de picar a otros voluntarios. Poco tiempo después, estas personas sufrieron de paludismo, presentando parásitos en la sangre, sin que ninguno de ellos hubiera estado expuesto anteriormente a dicha infección.

De aquí arranca la sistemática planificación de atacar al zancudo en todo su ciclo vital. aguas estancadas y oportunidad de tomar sangre humana que constituye su especial alimento.

Cuando un río se desborda, la lluvia hace charcos, o el agua permanece en estanques descubiertos, el zancudo hembra tiene magníficas oportunidades para depositar sus huevos y, por lo tanto, para ver favorecido el aumento del índice anofelino.

El desarrollo de las larvas será normal si la temperatura es adecuada y el agua está en contacto directo con la atmósfera, sin interposición de substancias extrañas, lo que les permita respirar. En estado adulto, tiene en su vuelo un radio de acción de 2 a 3 kilómetros, pudiendo entonces picar al hombre enfermo y sano alternativamente. De columbres vespertinas y nocturnas para alimentarse de sangre humana, se mantiene micturante tanto en los árboles y techos y paredes de las casas.

Por estas razones primordiales y sencillas, toda campaña antipalúdica debe tender a: evitar el estancamiento de las aguas, gracias a rellenos, canalización, y en casos inevitables, a la petrolización; construcción de viviendas estandarizadas y eliminación de los parásitos paludícos de la sangre del hombre enfermo.

Todos estos aspectos han sido enfocados por la labor oficial del gobierno y por la labor particular de las compañías petroleras. Como ejemplo de tal campaña, tomaremos los trabajos efectuados en Caripito, Estado Monagas, por la Creole Petroleum Corporation.

CARIPITO

Durante el año de 1928 se hizo realidad la riqueza petrolera del oriente venezolano. Para esa fecha, Caripito era

El Hospital de Caripito realizó de investigaciones en la nueva campaña





Casas residienciales construidas permiten a los trabajadores de la Creole vivir fuera del alcance del mosquito paludícola, gran amenaza de la salud.

Científicas de los Estados Unidos. Tiene también una vasta experiencia en el Trópico.

En colaboración con el Dr. Elishewitz trabajó el Sr. E Bailey Winton, Inspector General de Sanidad de la Creole, y quien falleció trágicamente en meses pasados. Se ha procedido a estudiar en Caripito las condiciones del terreno para determinar el desagüe de las lluvias o las acumulaciones de las aguas; localizar el agua desbordada por los ríos San Juan y Caripe y precisar los criaderos de zancudos. También se han recogido identificado 12 especies de anofelinos, de los cuales hay 8 importantes transmisores actuales o potenciales de paludismo, siendo el *Anopheles darlingi* el más peligroso porque: a) se infesta fácilmente y es un transmisor eficiente; b) entra en las casas libremente y c) se alimenta exclusivamente de sangre humana.

Se han estudiado también los hábitos del zancudo y el método más eficaz de exterminarlos a base de D.D.T.

El programa en síntesis consistirá:

1º Aplicación de D.D.T. sobre la superficie de las paredes, cielorrasos y mobiliario de las casas donde el zancudo descansa antes y después de picar, lo que le ocasionará la muerte antes de que haya tenido tiempo de picar o inmediatamente después. La aplicación tendrá una efectividad de 3 meses y cubrirá una superficie de 124.494.078 mts. cuadrados. Se necesitarán 45.420 litros de kerosene y 3 toneladas de D.D.T. para prepararlo y utilizarlo en solución al 5%.

Este tratamiento será efectivo también para mosquitos, cucarachas, chinches, pulgas, hormigas y tristomidos, aumentando así el nivel sanitario general de la población de nuestro campo y habitantes de los pueblos vecinos.

2º Cumplida esta primera parte del programa y después de ser verificada experimentalmente, se procederá a un rociamiento de D.D.T. desde aviones, lo que ocupará un área de 36 Kms. cuadrados y tendrá los siguientes resultados: a) se matarán simultáneamente larvas y adultos; b) matará a los adultos que pican fuera de las casas; d) matará otras especies de mosquitos; c) matará las especies que no entran a picar dentro de las casas; e) tratará todos los criaderos en todo el área, y la petrolización y operaciones de drenaje podrán ser discontinuas; y f) controlará a los adultos que descansen sobre la vegetación.

Este rociamiento por avión es más rápido, eficiente y económico que cualquier otro método. La duración de su efectividad es de 3 semanas.

Puesto que la región que se propone rociar tiene muy pocos cultivos vegetales o árboles frutales, los efectos perjudiciales resultantes de la eliminación de las abejas y otros insectos comedores de polen, son remotos. La cantidad de D.D.T. que se debe aplicar a los arroyos (una ligera superficie solamente a los lados de la corriente) estará muy por debajo de la dosis tóxica para los peces. La aplicación de D.D.T. no tiene ningún efecto perjudicial sobre la vegetación misma o sobre la gente o los animales.

El rociamiento con D.D.T. requerirá 472.368 litros de di solvente (diesel oil), 25 toneladas del poderoso insecticida y de 12 a 18 horas de vuelo (3 a 4 días).

Programa de control

Tanto el programa de rociamiento de las casas como el ejecutado desde aviones, requiere un equipo de control entomológico, y un grupo de investigación que determine la eficiencia del programa y cuando sea necesario repetir el rociamiento e instaurar métodos de economía en el programa. Un grupo administrativo es también necesario para llevar los records.

Costo del programa

El rociamiento de las casas con D.D.T. tendrá un costo individual de \$7.000 o sean \$28.000 anuales; y el rociamiento desde aviones costará \$3.250 por tratamiento y \$48.000 anuales.

Colaboración con el Gobierno Nacional

Para efectuar tan importante y vasto programa de cam-

tan sólo un pequeño poblado. Ya para 1931 la Creole Petroléum Corporation inauguraba su refinería en esta localidad venezolana. Luego, hasta el presente, un continuo avance industrial con sus líneas precisas de progreso y desarrollo.

El campo de la Compañía en Caripito ocupa un área total de 8 Kms. cuadrados, de los cuales 6 corresponden a la zona residencial y 2 a la zona industrial; y la población total es de 2.700 personas. Pero hay además 8 pequeñas poblaciones inmediatamente alrededor de la propiedad de la Creole con una población total de 11.000 personas, de las cuales 7.000 solamente viven en el pueblo viejo de Caripito.

Considerada la cercanía de Caripito al río San Juan —que desemboca en el Golfo de Paria, en vecindad con el Océano Atlántico— y dadas las facilidades geográficas para el embarque de petróleo, fué escogido este sitio para instalar centros industriales de importancia. Paralelo a los sistemas técnicos empleados, la Creole atendió primordialmente al factor salud del nuevo campo. Las condiciones miserables que allí existían fueron superadas con una labor de drenajes, aplanamiento de terrenos, construcción de viviendas estambreadas, hospital adecuado y bien atendido, petrolización, etc., todo lo cual estaba y está dirigido a combatir en primer término el peor azote de la localidad: el paludismo. Las estadísticas obtenidas en años posteriores a la instalación de la Compañía demuestran que tal prevención fué justificada y que los éxitos obtenidos redundaron en bien de las condiciones sanitarias de la colectividad.

Puesto que un buen número de trabajadores vive en las poblaciones vecinas al campo de Caripito y que muchos otros las visitan regularmente de paseo o de compras, y los habitantes infectados de esos pueblos sirven de semillero del cual se infectan los zancudos antes de emigrar a nuestros campos, la Compañía tiene el criterio actual de considerar imperativo la extensión de la lucha antimalárica hasta esos pueblos y sus alrededores, todo lo cual comprende de un área aproximada de 36 Kms. cuadrados.

Ofensiva contra el Paludismo

Con la idea de que la buena salud de los trabajadores es factor importantísimo de toda empresa industrial y con el deseo de contribuir a mejorar el estado de salud del venezolano, la Creole obvió los eficientes servicios del Dr. Elishewitz para realizar un estudio completo sobre la aplicación y efectividad del D.D.T. en la exterminación de insectos conductores de enfermedades, especialmente el zancudo anofel, responsable de la infección palúdica.

El Dr. Elishewitz es un eminente médico entomólogo y parasitólogo. Trabajó varios meses para el ejército y marina de Norteamérica en asuntos insecticidas y exterminación de insectos dañinos; estuvo con la Oficina Sanitaria Panamericana y colaboró con la Oficina de Investigaciones



MAPA DEL PALUDISMO.—La zona en negro comprende los pueblos infectados por el parásito palúdico, en la que está incluida Venezuela.

paña antipalúdico, la Creole Petroleum Corporation ha propuesto las siguientes bases de colaboración:

a) La Compañía acepta costear la obra de mano, los materiales y el equipo durante el primer año mientras el programa es puesto a base de un período de prueba para determinar la extensión de su efectividad, con el entendimiento de que en el futuro el programa deberá ser verdaderamente combinado;

a) La Compañía suministrará los depósitos para almacenamiento, el equipo mecánico para la mezcla, las oficinas de administración y laboratorios, una casa para el administrador del Gobierno de Caripito, los rociadores, el aceite y el kerosene necesarios, más los camiones y automóviles que se necesiten.

b) La Compañía suministrará el administrador general del programa, más dos supervisores de laboratorio y de campo técnicamente entrenados, su proporción del costo de la mano de obra y del D.D.T., más 25% del costo de la mano de obra y D.D.T. correspondiente al Gobierno.

c) El Gobierno suministrará la dirección general y responsabilidad sobre el programa (Dr. Gabaldón), dos o tres

supervisores de laboratorio y campo técnicamente entrenados, el avión y piloto (estacionado a la orden en Cachipo) y cargarán con el costo de 75% de su proporción de la obra de mano y D.D.T.

d) La responsabilidad de la Compañía con respecto al costo de materiales y obra de mano será la requerida para rociar las casas en el área de las propiedades de la Compañía. La contribución del Gobierno será el rociamiento de las casas en todos los pueblos y de los 30 Kms. cuadrados que las rodean. La Compañía costeará el 25% de estos últimos gastos.

Resultados

Toda campaña anti-palúdica es ardua, responsabilizada y requiere largo tiempo. La precisa y corriente planificación con que ha sido elaborada la presente campaña a base de D.D.T. y la aceptación indiscutible por parte del público interesado, hacen prever un completo éxito, el cual vendrá a decir una palabra definitiva en la labor asistencial del país, que bien requiere iniciativas y realizaciones de grandes perspectivas como la presente.

PORCENTAJE GEOGRAFICO DE LAS DEFUNCIONES POR PALUDISMO (DIAGNOSTICADAS) OCURRIDAS EN LA REPUBLICA DURANTE EL QUINQUENIO 1940-1944

	1940	1941	1942	1943	1944
Districto Federal	0,38	0,39	0,61	0,53	0,19
Estado Anzoátegui	8,86	11,45	12,33	16,98	11,63
" Apure	3,92	2,72	2,48	1,37	3,53
" Aragua	2,64	5,20	3,88	5,72	4,14
" Barinas	6,02	15,79	11,35	20,27	19,21
" Bolívar	5,42	9,26	11,45	12,29	9,70
" Carabobo	4,71	16,34	21,61	9,33	6,52
" Cojedes	23,14	30,03	25,15	22,78	16,42
" Falcón	5,06	4,23	3,44	4,84	3,37
" Guárico	5,66	15,44	17,63	19,01	8,39
" Lara	2,44	2,33	2,82	3,19	1,75
Mérida	2,96	5,08	3,45	2,46	2,06
Miranda	0,70	2,03	15,92	7,50	1,01
"	17,00	19,11	19,80	18,54	18,21
" Nueva Esparta	0,31	0,81	0,51	0,81	0,94
" Portuguesa	10,69	7,93	12,93	7,98	7,56
" Sucre	9,78	11,56	10,20	9,42	9,77
" Táchira	6,03	4,50	5,19	5,64	6,86
" Trujillo	2,94	6,42	4,10	3,43	2,99
" Yaracuy	15,56	21,22	17,51	11,48	9,66
Total	5,06	4,93	7,95	10,23	8,56

CIENCIA Y FILOSOFIA

por WILL DURANT

La ciencia parece avanzar siempre, mientras la filosofía parece perder siempre terreno. Sin embargo, esto se debe únicamente a que la filosofía acepta la difícil y azarosa tarea de abordar problemas no abiertos todavía a los métodos de la ciencia —problemas tales como el del bien y el mal, la belleza y la fealdad, el orden y la libertad, la vida y la muerte—; apenas un campo de investigación suministra conocimientos susceptibles de formulación exacta, se llama a la ciencia. Toda ciencia comienza como filosofía y termina como arte; surge de las hipótesis y remata en la acción. La filosofía es una interpretación hipotética de lo desconocido (como en la metafísica), o de lo conocido con inexactitud (como en la ética o la filosofía política); es el foso delantero en el asedio de la verdad. La ciencia es el territorio conquistado, detrás del cual se hallan otras regiones seguras en las que el conocimiento y el arte construyen nuestro mundo imperfecto y maravilloso. La filosofía parece estar perpleja todavía; pero sólo porque deja los frutos de la victoria a su hija la ciencia, y ella prosigue, divinamente descontenta, hacia lo incierto y lo inexplorado.

La ciencia es descripción analítica, la filosofía es una interpretación sintética. La ciencia pretende resolver el todo en sus partes, el organismo en sus órganos, lo oscuro en lo conocido. No averigua los valores y las posibilidades ideales de las cosas, ni su significado total y final. Se contenta con mostrar su realidad y su operación presentes, circunscribe resueltamente su mirada a la naturaleza y a los procesos de las cosas tales como están. El hombre de ciencia es tan imparcial como la naturaleza en el poema de Turgenev: se interesa tanto en la pata de la pulga como en la angustia creadora del genio. Pero el filósofo no se contenta con descubrir el hecho; se afana por cerciorarse de su conexión con la experiencia en general, y, de consiguiente, por descubrir su significado y su valor; combina las cosas en síntesis interpretativas; procura armar, mejor que antes, el gran reloj del universo que el sabio escudriñador ha desmontado analíticamente. La ciencia nos dice cómo curar y cómo matar; reduce la mortalidad en detalle, y enseguida nos manda al por mayor en la guerra; pero sólo la sabiduría —intento coordinado a la luz de toda la experiencia— puede decirnos cuándo matar y cuándo curar. Observar procesos y construir medias, es ciencia; criticar y coordinar fines, es filosofía. Y porque en estos días nuestros recursos y nuestros instrumentos se han multiplicado más que nuestras interpretaciones y síntesis de ideales y fines, nuestra vida está llena de estruendo y de furor, sin significado alguno. Porque un hecho no es nada sino en relación con un deseo; no está completo sino en relación con un propósito y un conjunto. La ciencia sin la filosofía, los hechos sin la perspectiva y la valoración, no pueden librarnos de la ruina y la desesperación. La ciencia nos da el conocimiento, pero sólo la filosofía puede darnos la sabiduría.

PLATEA: UN RELOJ

En un gran concierto ofrecido en Carnegie Hall de Nueva York, la entrada fué estipulada en.... 1 reloj. Cualquier tipo de reloj era aceptado, siendo distribuidas las localidades según la calidad del reloj ofertado.

Esta extraña manera de "vender localidades" se debía a una campaña tendiente a enviar a Rusia la mayor cantidad de este producto. De esta forma se logró recolectar 7.500 relojes.

ARTE Y

Los doctores Andrés Eloy Blanco y Eugenio Delgado Arias, y la señora Margot Boulin de Betolme hablaron briñantemente en un acto especial organizado por el Centro Venezolano Americano para conmemorar el Día Panamericano.

La escritora norteamericana Rita Hale Kleeman, Primer Vicepresidente del Pen Club de los Estados Unidos, recibió un cordial homenaje en el Pen Club de Venezuela. También fué saludada en la Asociación de Escritores Venezolanos.

Diversos centros culturales conmemoraron el primer aniversario de la muerte de Franklin Delano Roosevelt. En el club del mismo nombre se realizó una significativa ceremonia en recuerdo del democrático estadista. El Radio Educativo del MEN transmitió un programa sobre la obra rooseveltiana por los micrófonos de la Radio Caracas. En días sucesivos, la Biblioteca "Roosevelt" de los Jardines de El Valle presentó al Doctor Luis Villalba Villalba, al poeta continental Jorge Carrera Andrade, al Dr. Juan Oropesa, Rector de la Universidad Central y al Dr. Eugenio Delgado Arias, quienes también hablaron sobre la personalidad mundial del estadista desaparecido.

En el Museo de Bellas Artes fué abierta una exposición de pintura brasileña, con la colaboración de consagrados artistas cariocas como Ibere Camargo, Paul Gagarin, Edward Oehlmann, Calixto Cordeiro, Carlos Oswald, Frank Shaeffer, Bustamante Sa, Oswaldo Teixeira, Nivoulles de Pierrefeu y otros grandes representantes del arte pictórico en el Brasil. El acto se efectuó por gestiones de la Embajada del Brasil en nuestro país con la Dirección de Cultura del MEN.

La instalación del Centro Cultural Venezolano-Soviético revistió excepcional brillo, en la distinguida ceremonia efectuada en el Teatro Municipal. Tomaron parte el Dr. Juan Oropesa y Antonio Arribalzaga, Presidente y Secretario de Letras del Centro, respectivamente. Antonio Arribalzaga comentó con su lirismo característico sobre la personalidad del poeta ruso Vladímir Maiakovski. Luego, el Embajador de la URSS en nuestra patria, dirigió en lengua rusa un mensaje de salutación al Centro, el cual fué traducido en el mismo momento. Una orquesta dirigida por Pedro Antonio Ríos Reyna interpretó selecta música soviética.

El recitador León Alfonso Pino cosechó muchos aplausos en su reaparición en el Teatro Municipal después de una jira por tierras mexicanas.

Judith James, la precoz pianista venezolana, asistió a un acto de despedida organizado por el Comité Juvenil del Ateneo de Caracas. Jóvenes artistas participaron el homenaje.

Los miembros de la Asociación de Escritores Venezolanos volaron en asamblea extraordinaria por una nueva Junta Directiva, con el siguiente resultado: Presidente, Pasqual Venegas Filardo; Vicepresidente, Hildamar Escalante; Secretario General, Humberto Ilumbos; Tesorero, R. A. Rondón Márquez; Sub-Tesorero, Aristides Parra; Biblioteca, Alarcón Gómez.

En el museo de Ciencias, Walter Dupouy dictó una importante conferencia científica, titulada "Apuntes sobre las habitaciones palafíticas de Zulia".

CULTURA

El Centro Cultural Venezolano Británico ofreció un concierto de flauta, interpretado por Napoleón Sánchez Duque, acompañado al piano por el artista inglés P. M. H. Edwards.

★

Hermosas acuarelas expuso Laura Schlageter en el Centro Venezolano Americano.

★

Gisèle Schaw, delegada del Ministerio de Justicia del Gobierno Argentino y Presidenta de la Comisión de la Infancia del Consejo Internacional de Mujeres, disertó en el Centro Venezolano Americano sobre el tema "Una visión del Problema Social de California". Fue presentada por la Dra. Panchita Soublette.

★

Sobre el Renacimiento y la cultura contemporáneas conferenció el profesor Gerhard Masur en la Universidad Central de Venezuela. En el mismo salón se presentó el profesor Domingo Casanova para hablar sobre "La Filosofía de la Autoridad. Doctrinas Teúcratas".

★

José Bergamin, el eminente castellano de visita actualmente en Venezuela, dictó su primera conferencia en la Casa de España. Luego, el público venezolano tuvo oportunidad de escuchar su noble palabra en la conferencia pública que el brillante escritor ofreciera en la Universidad Central de Venezuela, con el título de "La Musaraña y el Duende". En torno a la personalidad de Mademoiselle de Maupin y de Madame Bovary habló el distinguido español. Naturalmente, obtuvo un resonante éxito. El ilustre hombre de letras ha recibido numerosos honores de la intelectualidad venezolana.

★

El discípulo pianista chileno Tapia Caballero cosechó prolongados aplausos en su recital efectuado en el Teatro Municipal.

★

La Coral Catalana ofreció una nueva audición en el Teatro Municipal, auspiciada por la Asociación Venezolana de Conciertos.

★

Un homenaje a la memoria del sabio margariteño Dr. Francisco Antonio Rizquez se realizó en el Centro Cultural Nueva Esparta, en la ocasión de cumplirse el aniversario de su desaparición.

★

Por dos días fue huésped de Venezuela un escritor, investigador y científico de fama universal. Se trata del Dr. Julian Huxley, quien está realizando una importante gira por las naciones americanas, comisionado por la Organización de las Naciones Unidas.

★

A su arribo a Caracas, el eminentísimo sabio británico fue saludado por numerosas personalidades venezolanas, partiendo en compañía del Ministro de Educación Nacional hacia Ronchito Grande para atender a la invitación del célebre naturalista William Beebe.

★

El Dr. Huxley recibió el título de Doctor Honoris Causa en la Universidad Central de Venezuela, en un importante acto al cual asistió un distinguido público. En el mismo instituto, el Dr. Huxley disertó sobre "Teoría y evolución del progreso humano", tesis que puso de relieve los profundos y sabios conocimientos del ilustre viajero. Los presentes lo ovacionaron durante largos minutos.

Miscelánea

EL DIAMANTE MAS GRANDE

"El Libertador" se llama el diamante más grande que se halló en Venezuela. Esta piedra, vendida en la suma de 200.000 dólares, fué enviada por vía aérea desde Caracas a Nueva York por sólo 40 centavos. Del mencionado hallazgo, que pesa 155 kilates, pudieron hacerse de 65 a 70 piedras de gran valor.

EL RELOJ DE ENRIQUE FERRI

Enrique Ferri, el famoso penalista italiano murió en 1929, argumentaba cierta vez ante la Corte de Asises, en un grave proceso, para persuadir a los jurados que con frecuencia los testigos creen, de buena fe, haber visto cosas que no vieron, o no haber visto cosas que vieron. En el momento culminante de su argumentación, dirigiéndose al Tribunal, dijo:

—Tudos vosotros sabéis que en el cuadrante de vuestros relojes está el número seis. ¿Sabiáis decirme si está escrito en números romanos o en números arábigos?

Algunos respondieron que en números romanos y otros que en números arábigos.

—Pues bien —continuó Ferri—, todos vosotros aseguráis, de buena fe, una cosa que no es verdad. Mirad vuestros relojes, os ruego.

Y mirando al instante sus relojes, todos observaron que el "seis" no existe, pues en su lugar figura en el cuadrante, el círculo que marca los segundos.

DATOS CURIOSOS

El nombre más común es Ana. Se calcula que en el mundo hay más de 94.000.000 mujeres con este nombre. Le sigue el de María.

★

Hoy mucha gente que cree que los monos, los orangutanes y los chimpancés pueden hablar, pero que no hablan teniendo que los hombres los pongan a trabajar.

★

Es posible tener hijo de 21 años, y un nieto de 28. El hijo nació mucho después de que la hija mayor se casara.

★

Aseguran los médicos que la risa ayuda la digestión, el cerebro, la circulación y la respiración.

★

En 1850 Samuel Francis construyó una máquina de escribir del tamaño de un piano.

★

La pupila del ojo humano disminuye en tamaño con la edad; de aquí que para leer, las personas necesiten más luz según van envejeciendo.

★

El puerto principal de la India, está situado a ochenta y seis millas del mar. Calcula está considerado como el primer mercado del Asia, y en ella están representadas todas las industrias de Europa. Ha sido capital de la India inglesa hasta 1812, en que la capitalidad fué trasladado a Delhi, donde se ha creado Nueva Delhi, que es la actual capital.

★

Más de la mitad de la población mundial vive en Asia. La población mundial se calcula en 2.134.000.000.

★

De las banderas nacionales en la actualidad, la más antigua es la de Dinamarca.



HAN COMENZADO LAS LLUVIAS

La tierra está reseca. La vegetación ha perdido su color de esperanzas, trocándolo por un color amarillo mustia. Los arroyos, por donde antes corrían presurosas y cantarinas las aguas, son ahora débil serpenteante de tenues hilillos. Los cerros, cenizosos, otoñales. El campesino, con la angustia del veraneo; la flor con el tormento de marchitarse; la tierra, ardida, sedienta.

Y comenzaron a formarse leves nubecillas que poco a poco fueron agrandando su tamaño hasta que un día cualquiera, el cielo umaneció todo de blancuzco, en algunos puntos gris y amenazador. Comenzaron a salir insectos, y la gente ve en ello el presagio de las lluvias.

Por fin, un leve ruido y un olor enervante a tierra mojada, ese olor tan típico que lleva a los niños a recoger pequeños terronecitos con el ánimo de gustarlos; ese olor inconfundible e inconfundible, el de la tierra mojada.

Y de pronto, el ruido se vuelve paulatinamente ensordecedor hasta llenar todos los ámbitos del paisaje; es el ruido del invierno, son las lluvias que han comenzado.

El campesino resueltamente su esperanza.

Han comenzado las lluvias.

La flor alegra su cáliz.

Han comenzado las lluvias.

La tierra renace y se estira luxuriosamente al contacto de las caricias del agua.

Han comenzado las lluvias.

La vegetación todo se viste de verde.

Han comenzado las lluvias.

Los arroyos tornan a cantar y repliar presurosamente sus aguas.

Han comenzado las lluvias.

Los cerros, antes cenizosos, otoñales, renacen y cada camino es una esperanza y cada esperanza está en el verdor de los valles hondos.

